



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

La Guerra Civil en la provincia de Jaén (1936-1939)

Alumno/a: Tajuelo Valenzuela, Rafaela

Tutor/a: Prof. D. Martínez López, David
Dpto.: Antropología, Geografía e Historia

Julio, 2017

ÍNDICE

Resumen.....	4
Palabras clave.....	4
1. CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	5-7
2. CAPITULO II: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA UN ACERCAMIENTO A SU MARCO ANALÍTICO.....	8 - 30
2.1. Antecedentes del conflicto.	
2.2. La Conspiración.	
2.3. Golpe de estado, división de España en dos.	
2.4. Internacionalización de la Guerra Civil.	
2.5. La evolución de la Guerra Civil: los campos de batalla.	
2.6. El final de la Guerra Civil Española.	
2.7. La zona republicana y la zona sublevada: la violencia suscitada, la evolución política.	
3. CAPÍTULO III. LA GUERRA CIVIL EN ANDALUCÍA.....	31- 45
3.1. El triunfo del Frente Popular y el recrudecimiento del conflicto rural.	
3.2. La Guerra Civil Española: la sublevación y la división de Andalucía.	
3.3. Las operaciones militares en Andalucía.	
3.4. La represión en Andalucía.	
4. CAPÍTULO IV. LA GUERRA CIVIL EN JAÉN.....	46 - 77
4.1. Antecedentes: la II República y sus repercusiones sobre el conflicto rural.	
4.2. El estadillo de la guerra civil: el fracaso de alzamiento en Jaén	
4.3. Las colectividades agrarias en Jaén	
4.4. Jaén en la retaguardia: la acción revolucionaria del campesinado	
4.5. Los bombardeos en la provincia de Jaén	
4.6. Los Tribunales Populares	
4.7. El final de la República: la derrota del campesinado y la represión franquista.	
4.8 La Guerra Civil en Andújar 1936	

5. CAPÍTULO V. CONCLUSIONES.....	78 - 80
6. CAPÍTULO VII. BIBLIOGRAFÍA.....	81 - 84
7. CAPÍTULO VI. ANEXOS.....	85 - 101
Anexo I. Víctimas	
Anexo II. Imágenes	

RESUMEN

La Guerra Civil fue uno de los momentos más importantes de nuestra Historia Contemporánea. Con este trabajo de fin de grado se pretende analizar y contar todo lo acontecido durante la Guerra Civil en la provincia de Jaén haciendo dos paradas una en nuestro país y otra en nuestra comunidad autónoma. Según el orden establecido está dividido en 7 capítulos: introducción, resumen, Guerra Civil en España, Guerra Civil en Andalucía, Guerra Civil en Jaén, conclusiones, bibliografía y anexos. Los datos utilizados para construir este trabajo obtenidos por medio de diferentes recursos bibliográficos corresponden a diferentes fechas que abarcan el periodo desde 1978 hasta 2016, siendo los más utilizados a partir del año 2000. Los soportes visuales que he incluido (mapas, gráficos e imágenes) vienen acompañados de la fuente de origen y un comentario explicativo colocado debajo de cada uno de ellos. He elegido este tema que marco la historia de nuestro país por el interés de saber lo que vivieron y sufrieron en primera persona nuestros familiares durante aquellos años y las consecuencias que produjo en los años siguientes.

SUMMARY

The Civil War was one of the most important moments of our contemporary history. This end of degree work intends to analyze and tell everything that happened during the Civil war in the province of Jaén, making two stops in our country and in our autonomous. According to the established order is divided into 7 chapters: introduction, summary, Civil war in Spain, Civil war in Jaén, conclusions, bibliography and annexes. The data used to construct this work obtained through different bibliographic resources correspond to different dates that it cover the period from 1978 until 2016, being the most commonly used since the year 2000. Visual supports which I've included (maps, graphs and images) are accompanied by the source and an explanatory comment under each of them. I have chosen this subject that frame the history of our country in the interest of what lived and suffered firsthand our family during those years and the consequences that occurred in the following years.

PALABRAS CLAVES: Guerra Civil, Sublevado, Frente Popular, República, Bandos.

1. CAPITULO I: INTRODUCCION

El presente trabajo es el resultado de mi esfuerzo por comprender y posteriormente explicar y exponer todo lo acontecido en la Guerra Civil Española en la provincia de Jaén. Entender este hecho histórico conlleva intentar descubrir sus causas y el origen que las produjo. Esto me ha llevado directamente a analizar sus acontecimientos más importantes partiendo de la base de que este conflicto bélico produjo divisiones muertes y destrucción dejando como resultado una España muy debilitada.

El 18 de julio de 1936 tuvo lugar uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia contemporánea. Supuso un antes y un después en la vida e historia de nuestro país. Tuvo su origen en el fracasado golpe militar contra la República. De carácter bélico, dividió y enfrentó a nuestro país caracterizándose por la gran violencia que desató originando una gran represión en las diferentes partes de la Geografía Española. La ayuda procedente de otros países europeos fue decisiva en la evolución de los acontecimientos y en el transcurso final de la misma siendo un campo de pruebas armamentístico. Fue considerada por algunos autores prólogo de la Segunda Guerra Mundial.

La importancia que tuvo y que aún hoy en día tiene en la historia de nuestro país, el interés por conocerla y saber en profundidad más de ella, han sido los motivos que me han llevado a elegir este tema para realizar mi trabajo de fin de carrera. Haciendo una síntesis de la historia de este conflicto bélico en Jaén realizo una aproximación territorial a nivel escalar tomando como punto de partida la Guerra Civil en España, seguida de la comunidad autónoma de Andalucía y finalizando en la provincia de Jaén, en la que hago una mención especial a la localidad de Andújar. Con este estudio pretendo dar a conocer hechos que han quedado en el olvido pero que aún permanecen presentes en la memoria de los supervivientes.

Partiendo de un breve resumen estructuro mi trabajo en siete capítulos: el primero de ellos está dedicado a esta breve introducción, seguido de un segundo capítulo donde abordo la Guerra Civil Española, explicando sus antecedentes, su origen, las batallas vividas en la misma y las zonas en las que quedo dividida. En el tercer capítulo desarrollo este conflicto bélico en la zona de Andalucía, donde explico cómo quedo dividida y la situación vivida en cada una de las ocho provincias que la componen.

El siguiente capítulo de mayor envergadura explico la Guerra Civil en la provincia de Jaén hago una breve introducción sobre el régimen de la República, los momentos previos y posteriores al golpe militar con el fracaso del levantamiento y los episodios vividos en Jaén como los sacas, los bombardeos, los trenes de la muerte, los paseos y el anticlericalismo, destacando la importancia de las colectividades agrarias y de los Tribunales Populares, finalizando este capítulo con la represión franquista.

El quinto de estos capítulos, lo dedico a la conclusión donde hago una reflexión final de los hechos más claves. El siguiente capítulo lo dedico a los anexos, donde muestro algunas víctimas de este conflicto, alguna documentación e imágenes de los personajes más relevantes dentro de este conflicto. El último capítulo lo dedico a la pertinente bibliografía utilizada para la realización de este trabajo.

Con respecto al estado de la cuestión partiendo de mi amplia selección de las obras de los autores más destacados en aquel momento y sin utilizar toda la biografía existente pretendo explicar los hechos más relevantes de esta guerra usando revistas, libros y recursos. En la parte de España destaco a Julián Casanova y Paul Preston. En Jaén destaco sobre todo la obra de Francisco Cobo, *La Guerra Civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, que narra en profundidad el papel que tuvo el campesinado en el fracaso de la sublevación en Jaén, así como la represión republicana y la posterior represión franquista. También me ha servido de gran ayuda el autor Luis Miguel Sánchez Tostado y su obra *La Guerra Civil en Jaén, historia de un horror inolvidable* donde nos hace un recorrido por los acontecimientos más significativos vividos en la provincia de Jaén durante la Guerra Civil. En mi estudio he conocido más en profundidad los antecedentes de la guerra y las etapas que hubo en este conflicto. En la comunidad autónoma de Andalucía, he hecho un breve relato de cómo se vivió la sublevación en cada una de las provincias andaluzas.

Continuando el recorrido por mi trabajo, llegando a Jaén me adentro en las luchas agrarias que acompañaron a la República protagonizadas por los campesinos y los grandes propietarios, los motivos que acompañaron al fracaso de la sublevación en esta provincia y los actos de violencia protagonizados por los propios campesinos con motivo de la sublevación contra los miembros derechistas. Destaco el papel de las colectividades agrarias durante la Guerra Civil, donde utilizo una de las obras más importantes escritas sobre las mismas: *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén* escrita por Luis Garrido González. Esta obra se adentra en profundidad en los orígenes de la misma, en sus distintas fases hasta su consolidación, y en el derrumbe de las mismas.

También he querido destacar la importancia que tuvieron la creación de los Tribunales Populares durante la Guerra Civil, donde utilizo uno de los libros más completos, escritos, sobre su origen, su desarrollo y su final, bajo el título de: *La justicia del pueblo: Los Tribunales Populares de Jaén durante la Guerra Civil* escrito por Miguel Ángel Chamocho Cantudo.

Me ha parecido necesario abordar la posterior represión que sufrió la población de Jaén y finalmente he querido dedicar un apartado a la localidad de Andújar donde se vivió el terrible asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza.

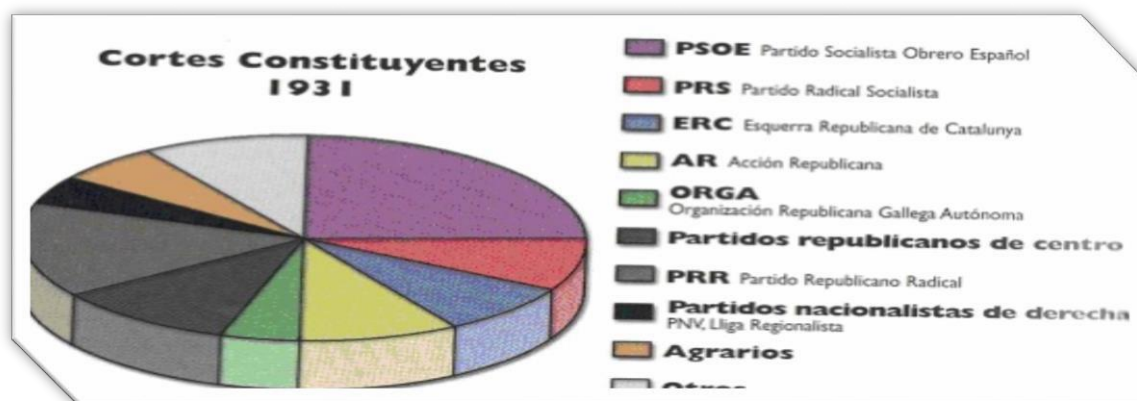
2. CAPITULO II: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA UN ACERCAMIENTO A SU MARCO ANALÍTICO

El fracaso del Golpe de Estado iniciado el 18 de julio de 1936 por los militares golpistas en un momento de máxima tensión y polarización política, fue la apertura de una Guerra Civil que duraría 4 largos años, despertando el interés de otros países y enfrentando a las diferentes ideologías presentes en aquel tiempo (comunismo, fascismo, liberalismo democrático) y cuyo escenario principal de batalla se trasladara a la Segunda Guerra Mundial (Cuellar,; De Andrés, 2005).

2.1. ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

El 23 de enero de 1930 se produjo la caída de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera y Alfonso XIII nombró presidente del gobierno a Berenguer. Meses después las fuerzas republicanas en el conocido Pacto de San Sebastián acuerdan sustituir y derribar la monarquía e instaurar la República y sus reformas correspondientes. Tras varios intentos de pronunciamientos contra el gobierno de Berenguer este terminó por abandonarlo. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 los republicanos obtuvieron la mayoría de votos en la mayor parte de las capitales de provincia y dos días después se proclamó la República. Se formó un nuevo gobierno provisional con Alcalá Zamora como presidente y los ministros Lerroux (Estado), Largo Caballero (Trabajo) Prieto (Hacienda) y Fernando de los Ríos (Justicia). Se planteó la creación de un marco constitucional y para ello se convocaron elecciones a cortes constituyentes el 28 de junio de 1931 (Cuellar y de Andrés, 2005).

Imagen nº 1 Resultados Elecciones Cortes Constituyentes 1931



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

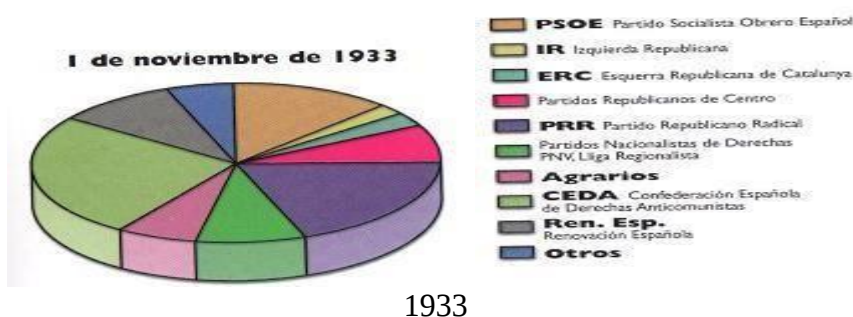
Como observamos en la imagen nº 1 el resultado reflejó un mayor número de votos para los republicanos de izquierdas y socialistas obteniendo el PSOE un total de 114 diputados. El 9 de diciembre de 1931 fue aprobada la nueva Constitución recogiendo en sus leyes la eliminación de la financiación por parte del estado del clero, el matrimonio civil, el divorcio y la prohibición de la enseñanza en las órdenes religiosas y Alcalá Zamora fue elegido presidente de la República un día después. Durante los dos primeros años de la República conocidos como bienio reformista, los gobiernos de coalición formados por republicanos y socialistas pusieron en marcha una serie de reformas políticas que generaron tensiones entre el estado y la Iglesia, el ejército y las clases más pudientes de la población.

La Reforma agraria aprobada en septiembre de 1932 tuvo como objetivo redistribuir la propiedad de la tierra que se encontraba en manos de la nobleza terrateniente. Para ello fue necesario expropiar latifundios y la ocupación de los campesinos de las tierras expropiadas. Sin embargo, la lentitud y el rechazo de las clases propietarias impidieron que esta reforma siguiera su curso, pero sí consiguió enfrentar a la República con los sectores más poderosos. Otra reforma a destacar fue la del ejército que generó una mayor enemistad hacia la misma. Aparte de estas reformas destacó la cuestión territorial sobre los estatutos catalanes y vascos generando tensiones. Finalmente, el estatuto catalán fue aprobado el 15 de septiembre de 1932, mientras que el vasco se aprobó en octubre de 1936.

Desde el principio hubo protestas, insurrecciones campesinas y conflictos. La República tuvo que hacer frente a grandes desafíos, pasando por dos años de cierta estabilidad, un segundo bienio de gran inestabilidad política y dos meses finales de acoso. La Falange Española y de la JONS, los monárquicos de Renovación Española, el carlismo y el catolicismo político fueron los grandes enemigos de la República (Casanova y Gil Andrés, 2009).

En agosto de 1932 el general Sanjurjo dio un golpe de Estado que fracasó y a finales de aquel año la derecha fundó el partido de la CEDA con Gil Robles a la cabeza. Aparecieron grupos considerados fascistas.

Imagen nº 2 Resultados Elecciones Electorales Noviembre de



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

Como podemos observar en la imagen nº 2, en noviembre de 1933 tras la salida de Azaña del gobierno se convocaron nuevas elecciones en las que triunfo la CEDA, pero esta no pudo gobernar en solitario por carecer de la mayoría absoluta y tuvo que aliarse con los radicales de Lerroux, quien fue designado nuevo presidente.

En 1935 el partido radical entro en crisis afectado por los casos de corrupción, disolviéndose las cortes y convocándose nuevas elecciones. La CEDA organiza el frente nacional y los republicanos de Azaña socialistas y comunistas se agruparon en el Frente Popular. En las elecciones de 1936 triunfó la izquierda y Azaña fue nombrado presidente de la República. Este triunfo provocó que la derecha y los fascistas se unieran para buscar una solución que acabara con la República. Esta fue también acosada por el movimiento anarcosindicalista, organizado en torno a la Confederación Nacional del Trabajo, que quería una revolución (Casanova, 2014).

2.2. LA CONSPIRACIÓN

La victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936 provocó que sectores conservadores y antirrepublicanos pusieran en marcha una larga conspiración que desembocaría en el golpe del mes de julio. Algunos de los partidos organizadores de la conspiración fueron militares de la extrema derecha, la Unión Militar Española y una organización semi secreta anti izquierdista. Entre los generales conspiradores se encontraban: Francisco Franco, el general Emilio Mola, Orgaz, Villegas, Franjul, Rodríguez del Barrio, García de la Herrán, Varela, González Carrasco, Ponte, Saliquet y Valentín Galarza.

Todos ellos se reunieron el 8 de marzo en Madrid, para acordar la puesta en marcha del alzamiento que pusiera fin a la República y acordar quien encabezaría la tan deseada sublevación. El elegido fue el general Sanjurjo (Casanova: Gil Andrés, 2009).

A pesar del resultado obtenido en la reunión, el principal protagonista de la conspiración fue Emilio Mola, el cual dictó varios informes, instrucciones y anexos, además de entrevistarse con los jefes de la rebelión para repartir las distintas divisiones. Algunos de los generales y jefes del ejército que se sumaron a la conspiración fueron Goded, Queipo de Llano, Cabanellas. Ante esto Franco actuó de manera ambigua. La primera de las instrucciones que dictó el general Mola en su estrategia tuvo lugar el 25 de mayo, donde estableció las medidas que había que tomar para el éxito del alzamiento.

El plan que trazo fue que los jefes militares que se encontraban repartidos por las diferentes zonas de España se sumaran a la sublevación y declarasen el estado de guerra pasando la autoridad civil a manos militares y eliminar a sus posibles enemigos (Casanova, 2014). La respuesta de los militares para unirse al alzamiento fue más lenta de lo previsto. Destacaron los contactos que mantuvo el general Mola con Gonzalo Queipo de Llano y la reunión que tuvo con Miguel Caballenas, jefe de la V división, en la cual se estableció que este se unía al alzamiento. A finales del mes de junio prácticamente organizado el golpe se ultimaron los últimos preparativos para comenzar, habiéndose repartido los cometidos a llevar a cabo en las distintas provincias. El 12 de julio los falangistas asesinaron a José Castillo y a su vez, los republicanos vengaron su muerte asesinando a Calvo Sotelo. Este asesinato precipitó la acción golpista que se venía preparando meses atrás.

Imagen nº 3 Asesinatos de los tenientes Castillo y Calvo Sotelo



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La imagen nº 3 es una recopilación de varias fotografías que nos muestran la muerte de ambos tenientes, la conmoción que provocaron a la opinión pública y el adelanto de los planes golpistas.

Finalmente debemos destacar que no fue el Ejército el que se rebeló contra la República, ni tampoco fue una rebelión de generales. De los dieciocho generales al mando de sus correspondientes unidades de intervención se sublevaron solamente cuatro: Cabanellas, Queipo de Llano, Goded y Franco. Además, los militares sublevados no permitieron ningún tipo de indecisión o resistencia de sus compañeros y los que lo intentaron fueron asesinados (Casanova, 2014).

2.3. GOLPE DE ESTADO, DIVISIÓN DE ESPAÑA EN DOS.

El día 17 de aquel mes de julio, se produjo la sublevación del ejército en la guarnición de Melilla, cuyo plan consistió en el levantamiento del ejército situado en el norte de África. Al día siguiente el levantamiento militar se extendió por las distintas regiones de la provincia y se declaró el estado de guerra. Franco declaró el estado de guerra y se apoderó de Canarias, Mola conquistó Navarra, Cabanellas se hizo con Zaragoza, el general Goded con Mallorca y algunos militares con Castilla La Vieja. Por otra parte, en Andalucía la resistencia republicana fue superior y ciudades como Jaén, Málaga y Almería se mantuvieron fieles a la República, a excepción de Sevilla en la que triunfó rápidamente la rebelión. Sin embargo, en las principales ciudades españolas la sublevación militar fracasó al no conseguir conquistarlas y al no contar en un principio con el apoyo de la armada y la aviación, destacando el caso de Madrid, Barcelona, Valencia y norte de España. Galicia terminó cayendo en manos sublevadas dos días después.

Imagen nº 4 La división de España



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

En la imagen nº 4 podemos observar la división de España en dos zonas:

- Urbana e industrial controlada por los sublevados
- Rural, campesina y poco poblada controlada por los militares rebeldes.

Se formaron dos bandos enfrentados por un lado los militares que tuvieron el apoyo de los sectores más conservados entre los que se encontraba la iglesia católica, falangistas, patronos, propietarios, carlistas y por otro lado estaba la República que contó con el apoyo de liberales, nacionalistas, socialistas, comunistas y anarquistas (Casanova, 1999).

El día 24 de julio se puso en marcha la Junta de Defensa Nacional, tras la situación creada por el fracaso del golpe y la muerte del general Sanjurjo en un accidente de aviación cuatro días antes. Al mando de esta nueva junta estuvo el general Mola que con el control de la misma y del ejército del norte tuvo como objetivo llegar a Madrid y conquistarla.

2.4. INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL

La dureza, la duración y el final de la guerra, la debemos explicar a partir de los importantes apoyos militares que recibieron ambos bandos. Aunque la Guerra Civil comenzó como un conflicto interno, evolucionó convirtiéndose en un incidente europeo (Schwartz, 1999). La ayuda internacional que recibieron tanto nacionales como republicanos tuvo una gran trascendencia durante las batallas que se produjeron durante aquel conflicto bélico. Hubo cinco momentos importantes en los que esta ayuda destacó: en julio de 1936, momento en el que Hitler y Mussolini enviaron aviones a Franco para que transportara el ejército de África hacia la península. En noviembre del 36, las brigadas internacionales fueron decisivas para evitar que Madrid cayera en manos sublevadas.

En la primavera del 37, Alemania e Italia enviaron ayuda a los sublevados elevando su autoestima tras los fracasos anteriores. En la primavera de 1938, tras la campaña de Aragón, Francia abrió sus fronteras para el paso de la ayuda soviética, mientras que en el otoño del 38 la ayuda alemana permitió a Franco organizar la campaña de Cataluña.

Imagen nº 5 Modelo de la aviación italiana



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La imagen nº 5 nos muestra un avión italiano modelo FIAT CR.42. Más de 500 de estos aviones se sumaron como ayuda a las tropas rebeldes durante este conflicto bélico.

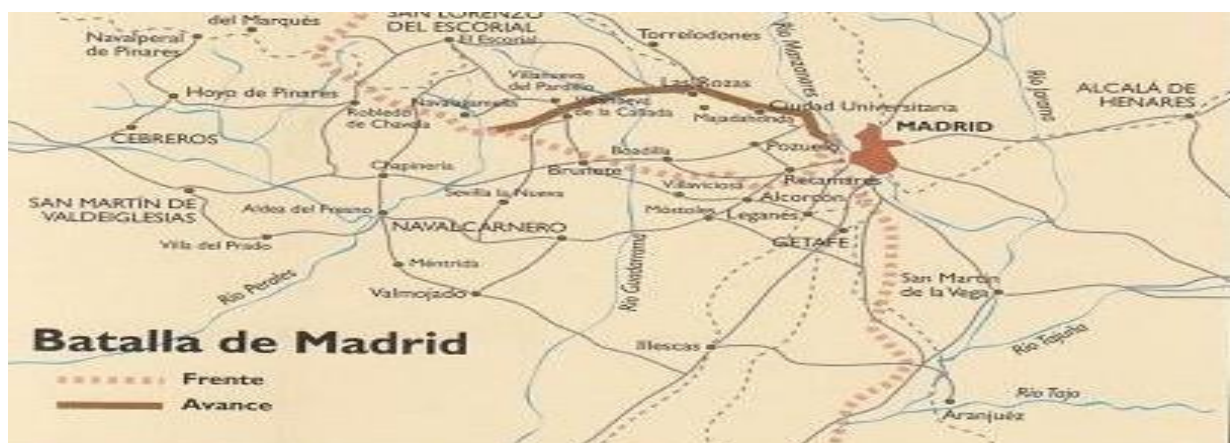
El bando sublevado tuvo como principal apoyo a Alemania. Esta ayuda, se debió principalmente, al interés suscitado por los alemanes a la hora de estar presente en un foco de conflicto que afectaba a Francia por la frontera de los Pirineos y sobre todo, porque podía ser un campo de pruebas a la hora de experimentar con su armamento, además de, obtener beneficio en el control de minerales estratégicos en el subsuelo español en caso de que los sublevados fueran los triunfadores (Bahamonde, 2000). El interés italiano de Mussolini por ayudar al bando franquista no solo se basó en la vecindad ideológica sino en reforzar el peso político y militar de Italia en el Mediterráneo.

La ayuda alemana, fue más eficiente que la italiana, pero esta a su vez, resulto fundamental para los sublevados ya que aportó un mayor número de soldados. Para este bando la ayuda de la dictadura portuguesa desde el inicio hasta final de la contienda tuvo gran importancia ya que la dictadura de Salazar permitió el paso de la ayuda italiana y alemana. En lo que se refiere al bando republicano, la ayuda fue más escasa que la del bando nacional lo que explica en parte la victoria franquista. Contó como apoyo principal con la URSS, a partir de octubre de 1936, realizándose el reconocimiento diplomático y el intercambio de embajadores entre ambos países dos meses atrás. Posteriormente, tuvo lugar, la formación de Brigadas Internacionales en el campo republicano formadas por los voluntarios reclutados a través del Comintern (Bahamonde, 2000).

2.5. LA EVOLUCIÓN DE LA GUERRA CIVIL: LOS CAMPOS DE BATALLA

La batalla de Madrid: durante las primeras semanas del conflicto el objetivo principal de los sublevados fue llegar y conquistar Madrid. Controladas Castilla La Vieja, Galicia, León, Navarra y parte de Aragón, el ejército de Mola junto a sus milicias marchó en dirección a Madrid para acceder por los pasos de Guadarrama y Somosierra a su sierra norte. También intentaron alcanzar la capital por el valle del río Henares. Sin embargo, la resistencia mostrada por las milicias obreras que se lanzaron a la defensa de la República impidió el acceso del general a la capital.

Imagen nº 6 La batalla de Madrid



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

En octubre de 1936, Franco se lanzó a la conquista de Madrid por el camino de Extremadura conquistando a su paso por esta comunidad autónoma las ciudades de Mérida y Badajoz. Posteriormente, continuó su conquista por Talavera de la Reina, en la cual decidió erróneamente liberar el Alcázar de Toledo. Esta liberación les proporciono ventaja a los republicanos para preparar la defensa de su ciudad (Bahamonde, 2000).

Imagen nº 7 Avance de Franco hacia Madrid



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La imagen nº 6 nos muestra la marcha imparable de las tropas africanas desde Sevilla hasta Madrid que entre el verano y el otoño de 1936 quedo definitivamente truncada por la decisión de Franco de liberar a los asediados del Alcázar de Toledo.

A comienzos de noviembre los lugares cercanos capital fueron ocupados por las tropas del general Varela, llegando el 6 a la línea Campamento-Carabanchel Alto– Villaverde, mientras que el bando republicano al mando de Largo Caballero, abandonó la capital, lo que hizo parecer que Madrid iba a caer, sin embargo, el gobierno republicano ordeno al general Miaja la creación de una Junta de defensa para contrarrestar el avance del enemigo. La buena organización militar republicana conseguida por la misma permitió frenar el avance de Varela hasta la llegada de refuerzos (Bahamonde, 2000). La estrategia de Varela para la conquista de Madrid se basó en el lanzamiento de columnas en forma de cerco incidiendo contra la ciudad cuyo objetivo principal era hacerse con la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria y la zona comprendida entre esta y la Plaza de España. Con esta estrategia se creyó que el bando republicano se rendiría sin embargo contó con una inesperada resistencia republicana.

La guerra de desgaste: a finales de 1936 quedaron cuatro frentes abiertos: Andalucía, Aragón, Madrid y el Norte. El enfrentamiento entorno a la capital de España empezó a entrar en una fase de equilibrio al mismo tiempo que el ejército franquista empezaba a desgastarse en el asedio y las tropas republicanas consolidaban su resistencia.

La batalla del Jarama

Imagen nº 8 La batalla del Jarama



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

Como podemos observar en la imagen nº 8 esta batalla tuvo lugar entre el 6 y el 28 de febrero 1937, tras el intento de las tropas franquistas de tomar la carretera de Valencia con el objetivo de cortar la comunicación entre Madrid y Valencia nueva sede del gobierno de la República.

La operación inicial empezó con el ataque de unos de 20.000 hombres apoyados por la Legión Cóndor, que obligaron a las tropas republicanas a agruparse al otro lado del río Jarama. La batalla se convirtió en un choque de desgaste y la lucha material enfrente a los carros de combate, artillería y aviones soviéticos con los fascistas, consiguiendo el ejercito republicano detener al enemigo. El resultado de esta batalla fue la perdida de aproximadamente 20.000 hombres en cada bando.

La batalla de Guadalajara

En el mes de febrero tras la conquista de Málaga las tropas italianas se concentraron entre Aranda de Duero (Burgos) y Almazán (Soria), situándose poco a poco en la zona norte de la provincia de Guadalajara, en las inmediaciones de Sigüenza y de la carretera de Zaragoza, con el objetivo de llevar a cabo un ataque, romper el frente, avanzar rápido, tomar la capital alcarreña, llegar a Alcalá de Henares y desde allí, con el apoyo de las tropas franquistas atrincheradas en el Jarama, conquistar Madrid. El 8 de marzo, a las siete de la mañana, empezó la ofensiva italiana con un ataque artillero como tenían planeado, derrumbando al frente republicano. Los italianos avanzaron en tres columnas: una que bajo por la carretera nacional, otra a su izquierda que ocupó Las Inviernas y una tercera que debía de tomar Mirabueno. Este primer avance derrumbó al frente republicano incapaz de resistir la embestida. La columna italiana de la derecha fue detenida en la localidad de Almadrones, que no fue tomada hasta el día siguiente atrasando el avance. Las tropas republicanas, ante el empuje de los italianos retrocedieron de forma ordenada y evitaron las bajas. El mal tiempo impidió el despegue de los aviones franquistas, pero no los de los republicanos. A lo largo del día 9, la 2ª División italiana fue sustituida por la 3ª, avanzando desde ese momento en dos columnas: una por la carretera y otra por el flanco izquierdo, que tomó Masegoso y Brihuega, población conquistada por los italianos al amanecer del día siguiente. El día 11 la primera columna ocupó Trijueque y la segunda el Palacio de Ibarra, no consiguiendo sobrepasar estas posiciones. Castigados por la aviación gubernamental y por la infantería republicana, los italianos se vieron obligados a retroceder abandonando numeroso material en su precipitada huida y unas tras otra recuperaron las posiciones perdidas anteriormente.

Imagen nº 9 La batalla de Guadalajara



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

Esta imagen refleja la derrota de los franquistas en Guadalajara y su avance hacia Madrid detenido por las tropas italianas. La primera derrota del fascismo, como fue conocida en toda Europa la batalla de Guadalajara, convenció definitivamente a los sublevados de la imposibilidad momentánea de tomar Madrid y la necesidad de vencer a la República en los otros frentes abiertos, comenzando por el del Norte. A partir del 12 de marzo, con la batalla de Guadalajara empezó una nueva fase, en la cual los republicanos frenaron el avance italiano. El espacio bélico se redujo al territorio situado entre Torija, Brihuega y Trijueque. Finalmente se impuso la resistencia republicana recuperando las dos últimas ciudades. El fracaso en la conquista de Madrid dio paso a una guerra de larga duración y a partir de este momento el objetivo de los sublevados se centró en la conquista del País Vasco

La batalla del norte: a finales de marzo de 1937, la franja cantábrica se convirtió en el nuevo objetivo del Bando Nacional. La batalla por el control del Norte (Vizcaya, Santander y Asturias) tuvo lugar entre el 31 de marzo y el 21 de octubre de 1937.

El 31 de marzo comenzaron las primeras ofensivas con el bombardeo de Durango paralizándose el 20 de abril. El 26 de aquel mismo mes se produjo el bombardeo de Guernica y poco después, el avance se interrumpió hasta gran parte del mes de mayo.

Imagen nº 10 El bombardeo de Guernica



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La imagen nº 10 nos muestra una parte de la ciudad de Guernica devastada tras el bombardeo que se produjo el 26 de abril de 1937 durante la campaña del norte por parte de la Legión Cóndor. Este bombardeo tuvo dos objetivos: atemorizar a la población de este municipio y atacar los lugares simbólicos de la ciudad. Se estimó que duro entre 2 y 3 horas. El gobierno vasco estimó que hubo aproximadamente 1645 muertos y 889 heridos. La población de Guernica se convirtió en un símbolo por el sufrimiento de la población y por la resistencia republicana.

El 22 de mayo llegaron algunos cazas republicanos y 6 días después Gamír Ulibarri se convirtió en jefe militar de Vizcaya, mientras que Llano de la Encomienda paso a ser jefe militar del frente Norte en Santander. Por su parte el gobierno vasco, creó una especie de cinturón de hierro (estructura defensiva de hierro y hormigón) para proteger la ciudad de Bilbao, sin embargo, este cinturón no sirvió de nada, ya que, a pesar de la muerte del general Mola, sus tropas dominaron los espacios estratégicos de la zona de maniobra. El cerco de Bilbao empezó a completarse y el gobierno vasco abandono la ciudad que fue ocupada por los sublevados los días 18 y 19 de junio de aquel año. La retirada del resto de unidades republicanas hacia Santander puso fin a la guerra en el País Vasco (Bahamonde, 2000).

Tras una estabilización del frente, debido a la concurrencia de la batalla de Brunete (Madrid), la ofensiva para tomar Santander se reanudó el 14 de agosto y la llegada de los italianos dos días después al puerto del Escudo fue decisiva. En ese mismo momento, el contingente nacionalista vasco, atrincherado en Laredo y Santoña, pactó una paz separada con los italianos. La toma de Asturias se produjo con ataques desde el este y el sur y acoso naval.

Las Batallas de Brunete y Belchite

Se registraron entre julio y septiembre de 1937, surgieron como iniciativas republicanas cuyo fin fue aligerar la presión que sufrían en el frente Norte. Ofensivas por sorpresa, pretendieron rodear al enemigo con ataques simultáneos, librando batallas casa por casa. El resultado final de las batallas lo determino la aviación franquista (Cuellar y de Andrés, 2005)

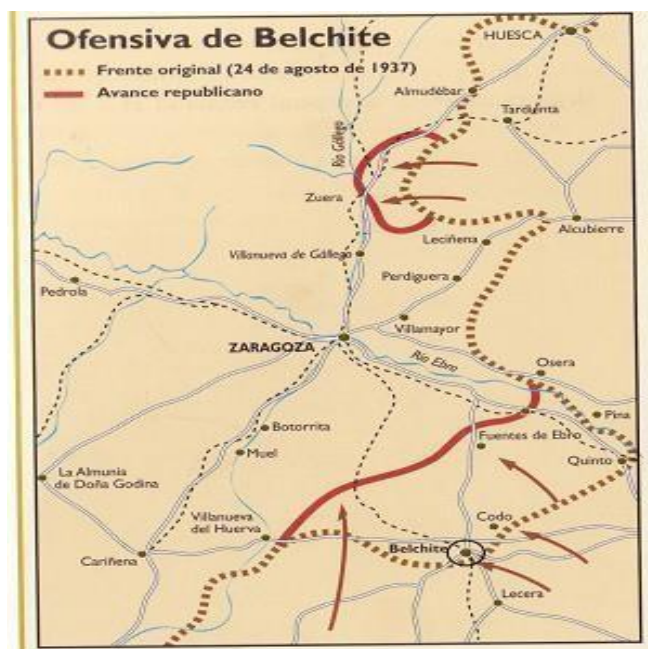
Imagen nº 11 Batalla de Brunete (Madrid)



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La presión de las tropas del General Mola, obligó a los republicanos a poner en marcha otro tipo de tácticas y estrategias para distraer al enemigo del frente del norte. Los republicanos iniciaron una ofensiva cerca de Brunete (Madrid). El plan del ejército popular republicano fue romper el cerco de las tropas franquistas sobre la capital y evitar la toma de Santander en el norte de España por las tropas de Franco. Esta batalla estuvo planificada por los generales republicanos Vicente Rojo y José Miaja. El 6 de julio del 37, el Frente Nacional tuvo que retirarse de Brunete al verse sorprendido por el bando republicano que días después en concreto el día 18 de ese mismo mes inicio un contraataque recuperando este territorio el día 25. La batalla termino con el fracaso de la estrategia de los republicanos (Bahamonde, 2009).

Imagen nº 12 La Batalla de Belchite (Zaragoza)



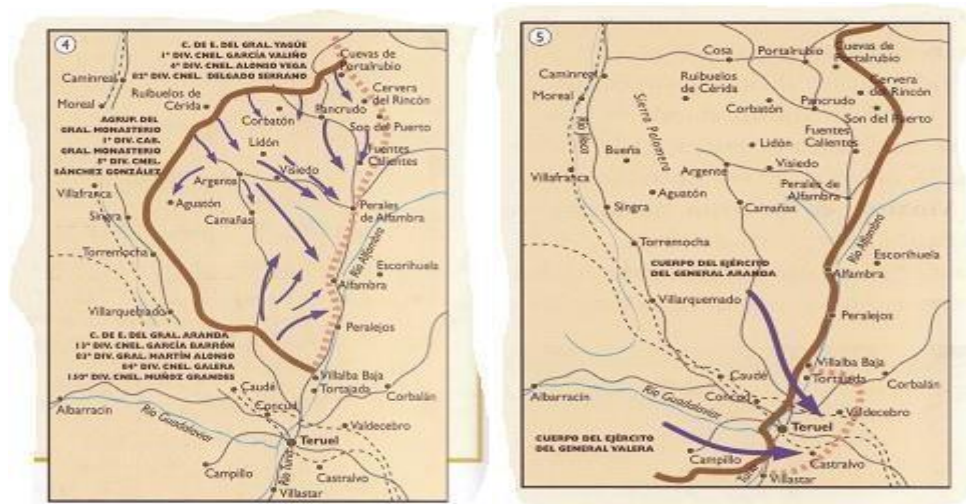
Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

El 24 de agosto de 1937 el ejército popular de la República lanzó una nueva ofensiva en dirección a Zaragoza con el fin de conseguir detener el avance nacional en el norte donde Santander estaba amenazado. La resistencia en los flancos de Belchite y Quinto impidió una aproximación más ventajosa a Zaragoza. Finalmente, Quinto cayó el 26 de agosto y Belchite lo hizo el 3 de septiembre. Este hecho fue el fin de la ofensiva republicana que fracasó en el intento de conquistar Zaragoza y frenar la ofensiva nacional del norte hacia la ciudad de Santander. En septiembre comenzó la última etapa de la Guerra Civil en el norte. El general Aranda atacó en dirección a los puertos que daban entrada a la zona minera por lo que, a mediados de aquel mes el general ya controlaba las alturas de los puertos. El día 10 de octubre, las fuerzas de Solchaga entraron en Cangas de Onís, donde ocuparon el valle del río Sella y aceleraron el hundimiento de los frentes republicanos. Finalmente, los sublevados entraron en Gijón el día 21, poniéndole fin al frente del norte. El fin de esta batalla, tendrá repercusiones, sobre el desarrollo de la guerra. Los sublevados habían ocupado el sistema industrial vasco, la fértil agricultura de Santander, las plantas industriales y la riqueza del subsuelo de Asturias. Una parte de la flota nacional se trasladó al mediterráneo, lo que supuso el bloqueo de los puertos republicanos (Bahamonde, 2009).

La batalla de Teruel

La Guerra Civil Española se trasladó a Teruel, concebida por Rojo y llevada a cabo por el ejército del este con el objetivo de frenar la ofensiva del bando sublevado sobre Madrid tras la victoria en el Norte y presionar sobre Zaragoza. El 15 de diciembre se inicia la ofensiva republicana y el 21 de diciembre de 1937 los republicanos consiguieron entrar en el casco urbano de Teruel defendido por el coronel Rey D'Harcourt donde contaron con la ayuda de la población, utilizando los edificios como baluartes. Al día siguiente cuando los republicanos se habían hecho con el control de la ciudad, Aranda y Valera iniciaron un contraataque apoyados por la Legión Condor. El 29 de diciembre de 1937, los ejércitos de Galicia dirigidos por Aranda y los de Castilla al mando de Valera llevaron a cabo una contraofensiva. Dos días después, las tropas del general Valera entraron en la Muela de Teruel, mientras que, la primera brigada navarra de García Valiño llegó a los arrabales de la ciudad en cuyo interior se encontraban los republicanos intentando conquistar los últimos edificios. Teruel quedó en manos republicanas, pero con la amenaza de quedar sitiados. A finales de 1937, la Unión Soviética abrió una línea de crédito, sin embargo, la falta constante de materiales marcó la imposibilidad de resistencia republicana.

Imagen nº 13 Fase Final de la Batalla de Teruel



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

Esta imagen nos muestra como finalmente el 17 de enero de 1938, los sublevados atacaron desde sus posiciones el norte y el sur de la ciudad causando fuertes daños en hombres y materiales lo que supuso un debilitamiento de las posiciones republicanas. El ataque final tuvo lugar en el valle del río Alfambra.

El 5 de febrero el bando republicano quedó roto, lo que provocó que 13 días después la ciudad de Teruel se encontrara prácticamente cercada y el día 22 fuera evacuada por las tropas de la división.

La batalla de Aragón

Tras la batalla de Teruel, Franco empezó a barajar las posibles opciones de ataque que tenía. Entre estas se encontraron, dirigir a sus tropas hacia Madrid o entrar por Aragón, en concreto, por el margen derecho del río Ebro. Finalmente, optó por la segunda opción. La ofensiva apuntaba sobre Cataluña y Barcelona sede del gobierno de Negrín. El 9 de marzo de 1939, el ejército marroquí de la mano de Yagüe inicio la ofensiva al sur del Ebro. Entre el 9 y 17 de marzo Franco llegó hasta Caspe y el 27 de marzo del 39 los sublevados ocuparon Fraga y el 3 de abril Lérida. Por el sur del Ebro los sublevados ocuparon Gandesa el 2 de abril, Vinaroz el día 15 y tres días después, Aposta, llegando prácticamente al mediterráneo lo que dejó a la República dividida en dos zonas, una oriental y otra centro sur.

La batalla del Ebro

Considerada, una de las batallas más largas y sangrientas de toda la Guerra Civil Española. Los objetivos republicanos, bajo el mando de Vicente Rojo fueron conseguir una disminución de la presión de los sublevados sobre la ciudad de Valencia, la unión de las dos zonas republicanas y el refuerzo de la posición del presidente Negrín gracias al apoyo del ejército del Ebro. Ante este objetivo, Franco respondió rápidamente, iniciando una Guerra de Desgaste con el fin de agotar al ejército del Ebro y así, frenar la ofensiva republicana obteniendo su expulsión en el territorio que habían conquistado, aprovechando que esta tenía comprometidos sus recursos con la zona catalana de la batalla y nuevos aprovisionamientos del extranjero por el cierre de la frontera francesa y el casi bloqueo del Mediterráneo. Franco, decidió trasladar a la batalla al ejército marroquí al mando de Yagüe y al de Maestrazgo de la mano de García Valiño. Entre el 10 y el 19 de agosto, los combates se situaron en la Sierra de Pandols, Fatarella y Sierra de Cavalls, con resultados negativos para los sublevados. Desde el 18 de septiembre hasta mediados de octubre, la batalla se trasladó al cruce de la venta de Camposines eje de las comunicaciones republicanas. Finalmente, Franco ordenó, a finales del mes de octubre, el ataque de la Sierra de Cavalls, conquistándola, el día 1 de noviembre.

Con esta victoria, se entró en una fase resolutive, iniciándose el repliegue republicano:

- El día 7 de noviembre, se evacuó Mora de Ebro.
- El día 11 de noviembre, se evacuó el cruce de Camposines
- El día 14 de noviembre, se evacuó Fatarella
- El día 15 de noviembre, solamente quedaba ocupado el arco Ribarroja-asco.
- El día 16 de noviembre, las últimas tropas republicanas volvieron, a su lugar de origen. Imagen nº 14 La Batalla del Ebro



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La imagen nº 14 nos muestra el desarrollo de la batalla del Ebro una de las importantes de la Guerra Civil Española.

La llegada de los Franquistas a los Pirineos: a principios de diciembre la ofensiva de Franco sobre los Pirineos fue inminente. El general rojo puso de nuevo en marcha todos sus esfuerzos para tomar la iniciativa a partir de sus ejércitos de la zona centro – sur. Su estrategia se basó en un ataque principal sobre el frente de Peñarroya, dos acciones complementarias en Motril y otra en el frente del centro con el objetivo de cortar las comunicaciones del enemigo con Extremadura, pero la negativa del general Miaja provocó que el inicio de esta operación que comenzaba con la toma de Fuenteovejuna se viera sorprendida por la derrota en Cataluña.

El 23 de diciembre de 1939, Franco reacciona a esta derrota con un numeroso despliegue de ejércitos en Hospitalet de Llobregat a los que el bando republicano no pudo hacer frente.

Imagen nº 15 La toma de Barcelona



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

Esta imagen nos muestra el inicio y la conquista de la ciudad de Barcelona por Franco. El día 26 de diciembre de 1939, el caudillo entró en la capital catalana. El 4 de enero de 1940, los sublevados conquistaron Gerona y dos días después los republicanos abandonaron la ciudad dando paso a la victoria franquista. Tras la caída de Cataluña, el gobierno se trasladó a Madrid.

2.6. EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El 26 de marzo de 1939, Franco anunció el avance completo de su ejército. Yagüe toma las localidades cordobesas de Pozoblanco y Santa Eufemia. Al día siguiente los franquistas parten desde Toledo hacia Madrid y el ejército republicano se dirige a Valencia. El día 28 de marzo los franquistas toman los edificios públicos ocupando la capital sin apenas resistencia y al día siguiente son conquistadas Albacete, Cuenca, Jaén y Sagunto. El día 30 de marzo Alicante y Valencia y al día siguiente Murcia, Cartagena y Almería. Franco es informado de la caída de estas ciudades y el día 1 de abril hace público el último parte de guerra.

2.7 LA ZONA REPUBLICANA Y LA ZONA SUBLEVADA: LA VIOLENCIA SUSCITADA, LA EVOLUCIÓN POLÍTICA.

La zona Republicana

Se caracterizó por una violencia impulsiva fruto de los acontecimientos y de las circunstancias de tensión que se estaban viviendo en esos momentos. Los republicanos reaccionaron de forma espontánea y defensiva ante el golpe militar (Preston, 2011). La represión republicana fue dirigida sobre todo contra los militares y el clero, pero también contra propietarios, terratenientes, caciques, médicos, abogados y guardias civiles.

En cuanto a la evolución política en esta zona, si algo marco a la política de la República durante la guerra fue la desunión interna. La República paso por tres etapas políticas durante aquel conflicto bélico. Una primera etapa en el verano de 1936 caracterizada por la resistencia al golpe con José Giral al mando de la misma. En ella se formaron milicias y se crearon comités revolucionarios cuyo objetivo era el ajuste de cuentas con derechistas y el clero. Se expandió por aquel entonces una labor colectivista y expropiadora. Giral aparto a los funcionarios sospechosos de unirse a la sublevación e inicio las primeras medidas para controlar la violencia desatada con la sublevación en la retaguardia republicana. Se crearon tribunales especiales para juzgar los delitos acometidos por rebelión, sedición y la propia seguridad del estado. Con el avance del ejército de África hacia Madrid y la llegada de las columnas de Yagüe a Talavera, Giral dimitió al considerar la falta de autoridad que tenía y la falta de apoyo (Casanova y Gil Andrés, 2009). El 4 de septiembre Largo Caballero formo un gobierno de coalición compuesto por socialistas, cinco republicanos, dos comunistas y un nacionalista vasco. Justo un mes más tarde la CNT entró en el gobierno republicano. Su entrada no ocurrió en el mejor momento ya que las tropas franquistas estaban decididas a unir todas sus fuerzas en la conquista de Madrid apoyados por una importante aviación alemana e italiana. El gobierno de Largo Caballero se vió incapaz de organizar una eficaz defensa de la ciudad decidió huir a Valencia. Largo Caballero creo una Junta de Defensa con Miaja como presidente y nombro a Vicente Rojo jefe del Estado Mayor de Miaja. En esos momentos les pareció que Madrid caería en cuestión de segundos, pero ambos organizaron con todas las fuerzas posibles la defensa de la ciudad.

Entre la ayuda con la que contaron estuvieron las brigadas internacionales y soviéticas. Largo Caballero durante esta etapa republicana estuvo al mando de la reconstrucción del estado, la centralización del poder y el control de la retaguardia.

Tuvo que hacer frente a las grandes disputas entre los distintos sectores políticos, pero pronto se vio envuelto en una crisis que acabaría con su mandato. Con la toma de Málaga por las tropas franquistas y los enfrentamientos violentos que tuvieron lugar en el mes de mayo en Barcelona y sin ningún tipo de apoyo este abandono el gobierno. En la última etapa Azaña acudió a Juan Negrín para formar un nuevo gobierno. Para establecer la autoridad de la República en Cataluña, este asumió las competencias de la Generalitat y los consejos municipales fueron sustituidos por comisiones gestoras.

El 19 de julio declaró como ilegal al POUM y muchos de sus militantes fueron perseguidos e incluso torturados. La violencia política generada tanto en la retaguardia republicana aragonesa como en la catalana dejó a su paso la muerte de un gran número de anarquistas, comunistas, militantes y de fallecidos en las calles de Barcelona en mayo del año 1937 mostrando como hemos mencionado anteriormente la desunión existente en el gobierno republicano. El objetivo de la política de Negrín fue el cambio en las políticas de no intervención con el fin de obtener el apoyo de las potencias occidentales, algo que terminó por no ocurrir.

En el verano de 1938 con la batalla del Ebro, el gobierno de la República volvió a tener esperanzas de ganar la guerra con la llegada de un crédito por parte de la Unión Soviética pero pronto se desvanecieron por dos motivos: el frente internacional con el pacto de Munich que provocó el fin de la última democracia Checoslovaca de Europa central y oriental y el frente interno con la batalla del Ebro que dejó como resultado un gran número de bajas y la pérdida de material imprescindible para la defensa de Barcelona.

A todo esto, hubo que sumarle la desunión de un gran número de republicanos y socialistas que criticaron la estrategia de resistencia emprendida por Negrín. El final de la República se aceleró con el golpe de Segismundo Casado cuyo objetivo fue acabar con el gobierno de Negrín y negociar con Franco la entrega de las armas.

El 5 de marzo los sublevados organizaron en el consejo de defensa una rebelión militar contra el gobierno legal. A los sublevados no le fue difícil acabar con los republicanos debido al cansancio y el malestar que en esos momentos fluía en la retaguardia republicana (Casanova: Gil Andrés, 2009).

La zona Sublevada

La violencia franquista lleno de terror las ciudades y los pueblos de parte de la geografía española. Las principales víctimas de esta violencia fueron los alcaldes, gobernadores civiles, sindicalistas y políticos izquierdistas. Las primeras víctimas del terror franquista fueron los propios compañeros de los militares sublevados que ante la negativa de participar en el golpe fueron asesinados en Marruecos, alcanzando la cifra aproximada de unos 225. La primera ciudad en recibir la represión franquista fue Cádiz. En esta ciudad se vivieron las primeras ejecuciones y detenciones de izquierdistas. Estos algunas veces eran fusilados en la propia calle de la ciudad, otras veces eran trasladados a la sede de la Falange Local (Preston, 2011).

En Andalucía en todos aquellos lugares sometidos a la jurisdicción de Queipo de Llano la represión fue bastante dura. Según el propio Paul Preston se cree que fueron 9652 las personas asesinadas en Córdoba, 3012 en Cádiz y 5000 en Granada.

Un ejemplo de la dura represión franquista lo encontramos en la ciudad de Málaga donde un gran número de personas huyeron de la ciudad ante la toma franquista siendo duramente bombardeados tanto desde el aire como desde el mar.

En cuando a la evolución política en la zona sublevada hubo una mayor unidad interna a diferencia de lo sucedido en la zona republicana. Otra característica que diferenció a ambas zonas fue la mayor capacidad de organización, apoyos y suministros con los que contó la zona sublevada (Pérez, 2015).

Franco fue considerado el hombre más preparado para convertirse en el jefe del Estado, además su camino hacia el poder supremo se vio pronto despejado con la desaparición de la escena política de sus posibles competidores.

Despejados todos los posibles rivales el principal objetivo de Franco fue crear un mando militar único y un aparato político centralizado. El 1 de octubre de 1936 fue nombrado jefe del gobierno. Todas las fuerzas políticas a favor de la sublevación vieron necesario una unificación que pasara por la creación de un gobierno único en el que todo el poder recayera sobre Ramón Serrano Suñer responsable de dar forma a sus ideas y de la creación del partido único. Su plan fue crear un movimiento político de masas basado en la unión de la Falange y la Comunión Tradicionalista Carlista.

El 19 de abril de 1937 se anunció el decreto de unificación provocando la unión entre la Falange Española y los Requetés bajo la jefatura de Franco en una sola entidad Falange Española Tradicionalista y de la JONS. El 30 de noviembre del 37 Franco anuncio su primer gobierno y los distintos cargos fueron repartidos entre los militares, los falangistas, carlistas y monárquicos. El 9 de marzo de 1938 se aprobó el Fuero de Trabajo, texto de compromiso entre el tradicionalismo católico y el falangismo. En el nuevo estado de Franco emergió el catolicismo y el fascismo (Casanova: Gil Andrés, 2009).

3.CAPITULO III LA GUERRA CIVIL EN ANDALUCÍA

Mi tercer capítulo está dedicada a la comunidad autónoma de Andalucía la cual jugo un importante papel en el desarrollo de la guerra civil. Andalucía quedo dividida en dos y la represión ejercida por ambos bandos fue enorme, si bien no en la misma medida ni como resultado de los mismos planteamientos, pero dejando a su paso un gran número de muertes.

3.1. EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR Y EL RECRUDECIMIENTO DEL CONFLICTO RURAL

La victoria del Frente Popular permitió la aparición de los órganos de resistencia del campesinado y el regreso a los ayuntamientos de los representantes campesinos de izquierdas. Los jornaleros andaluces sufrieron la clausura de la prensa anarquista y de izquierdas, el cierre de centros obreros locales, encarcelamientos y persecuciones.

La reivindicación del estricto cumplimiento patronal de la legislación agraria reformista se convirtió en un elemento decisivo en la aparición de oleadas de protestas rurales durante los meses previos al conflicto civil. A su vez, la decepción de los jornaleros andaluces por la efectividad que tuvieron las oleadas huelguistas desde el año 1931 hasta 1933, dio lugar a protestas orientadas hacia el reparto de la tierra (González, Gómez, 2000).

La FNTT ugetista convoco manifestaciones de campesinos, que reclamaron la aplicación de la legislación laboral, el cumplimiento de las bases del trabajo rural, el reparto equilibrado del trabajo y la aceleración de la reforma agraria. Ante esto, los campesinos se movilizaron y comenzaron a aparecer en los campos andaluces la práctica de la imposición de los patrones, la invasión de fincas y los desacatos contra las autoridades.

La victoria del Frente Popular, mostró, una imagen de impotencia en la que ninguna de las propuestas de regulación política-ideológica de la sociedad rural sostenida por los grupos sociales rurales aliados, dispuso de un fuerte impulso para imponerse al conjunto que le restaba. Esta impotencia, se reflejó, en la propia patronal agraria que fue incapaz de encontrar soluciones a la hora de conjurar las reivindicaciones de los jornaleros, comenzando a optar por una solución de fuerza con el objetivo de poner fin a la crisis de hegemonía ideológica y política de 1931.

3.2 LA GUERRA CIVIL EN ANDALUCÍA: LA SUBLEVACIÓN Y LA DIVISIÓN DE ANDALUCIA

La Guerra Civil en Andalucía, trajo consigo numerosos cambios en la economía, en la política y en el comportamiento de sus habitantes. En las zonas donde no triunfo en un primer momento el alzamiento militar, se produjeron actos revolucionarios dirigidos por jornaleros que querían un nuevo orden económico y político que evitase volver a las difíciles situaciones anteriores. Durante los primeros meses del conflicto fincas y fábricas de aceite fueron incautadas y puestas en manos de los comités populares, mientras que a su vez patronos y otros individuos adscritos a la defensa de los valores del orden agrario tradicional fueron encarcelados y asesinados. Parte del patrimonio histórico y artístico de la Iglesia Católica fue destruido (González: Gómez, 2000).

El alzamiento militar contra la República, fue preparado y ejecutado por el General Emilio Mola jugando esta comunidad autónoma un papel problemático por varias razones dentro de sus planes. Estas razones fueron: la existencia de un movimiento obrero fuerte, el fracaso del golpe de Estado que tuvo lugar sobre el general Sanjurjo y el hecho de que fuese un centro de ideologías de izquierdas y de derechas acomodadas, es decir, un polvorín social en conflicto.

Debido al papel que jugo Queipo de Llano durante la Guerra Civil en Andalucía, hago mención a su personaje y su historia.

Queipo de Llano: nació en 1875 en Tordesillas (Valladolid), participo en las guerras de Cuba y Marruecos. En 1930 intervino junto a Ramón Franco en la fracasada sublevación de Cuatro Vientos, terminando por exiliarse en Portugal. A principios de abril de 1931, durante el gobierno provisional de la República es nombrado capitán general de Madrid y posteriormente se convertirá en general el mando de la Primera División Orgánica del ejército. También se convertiría en jefe de la casa militar del presidente Alcalá Zamora. En julio de 1936 fue el encargado de sublevar a la Segunda División Orgánica de Sevilla y dos meses después se convirtió en jefe del ejército del sur. Entro a formar parte del Consejo General de FET de las JONS, siendo expulsado en 1938 del primer Gobierno de Franco y la Junta política del partido único. Fue destinado a Italia en una supuesta misión militar que resultó ser un destierro en cubierto. Murió en 1951, dejando una gran huella debido a la guerra psicológica que hizo a través de la radio y los otros medios de comunicación.

El sábado 18 de julio de 1936, el alzamiento se extendió por Andalucía y triunfó en: Sevilla, Cádiz, Córdoba y Granada. Un día después se unió Huelva, que en un primer momento fue fiel a la República, aunque al final fue ocupada y conquistada por los sublevados. Los generales Valera y López Pinto conquistaron Cádiz mientras que Ciriaco Cascajo se hizo con Córdoba y León Maestre con Granada. Por otra parte, las provincias de Almería, Jaén y Málaga quedaron bajo el gobierno de la República después del fracaso del alzamiento.

A lo largo de estas páginas abordare como se vivió la sublevación en cada una de las provincias andaluzas.

Almería: fue una de las pocas provincias andaluzas que se mantuvo fiel a la República. La sublevación militar en ella fracasó por las siguientes razones: ausencia de unidad y de coordinación entre las fuerzas militares y los derechistas, la tardanza en declarar el estado de guerra, la oposición de las milicias populares y la amenaza bombardeo ordenada por Lepando si los sublevados no dejaban las armas. En los primeros meses de aquel conflicto bélico, se caracterizó por la existencia de comités. Durante esta primera etapa más del 80 % de los derechistas fueron ejecutados. En noviembre de 1936, llegó al gobierno civil Gabriel Morón organizando la retaguardia almeriense. Durante su mandato, acabó con la práctica de los organismos de los comités y la violencia suscitada en la anterior fase. También puso el control de su poder en manos de las instituciones del Estado. A partir del primer gobierno de Negrín, la guerra para el Frente Popular se centró en la resistencia y la supervivencia. Para conseguir resistir y sobrevivir, Almería se enfrentó a dos obstáculos: la falta de alimentos y los bombardeos franquistas. En 1937 tuvieron lugar los primeros ataques contra la capital destacando el sufrido el día 5 de enero de 1937, el día 12 de enero de 1937 contra los huidos de Málaga que se encontraban en el puerto almeriense y el de mayo de 1937. Los ataques contra esta provincia se prolongaron hasta el final de la guerra. A mediados de noviembre de 1938, fue nombrado gobernador civil Salvador Sánchez Hernández, el cual tuvo que hacer frente a los siguientes problemas: disputas entre los sectores políticos y sindicales, la actividad de los que querían la victoria franquista dentro de la retaguardia y los enfrentamientos entre comunistas y anarquistas. Los anarquistas tuvieron controversias con el nuevo gobernador.

En Almería, a diferencia de otras provincias, la quinta columna luchó contra la República desde la retaguardia y en los meses anteriores a este conflicto se creó una junta provincial de la falange de forma secreta, donde se llevaron a cabo actividades en las que se pasaba información al bando enemigo y se ocultaba a la gente.

La ocupación de Cataluña en febrero de 1939 aumentó el fin de la República y la resistencia del gobierno republicano fue vencida por el golpe de Estado de Segismundo (Quirosa: Muñoz, 2004). Con el fin de la República hubo dirigentes que no salieron de España mientras que otros huyeron al extranjero. Manuel Alférez, alcalde de Almería fue asesinado mientras que otros dirigentes del PCE y del JSU consiguieron huir en barco.

Jaén: el 19 de julio de 1936, tras la información recibida en la ciudad de lo sucedido en el protectorado africano, Luis Ríos Zuñon salió en defensa de la República armando a las milicias populares. En el cuartel de la Guardia Civil reinó la indecisión sobre unirse o no a la sublevación, donde solamente Santiago Cortes y algunos capitanes se mostraron a favor del alzamiento. Ante esta indecisión, se decidió no unirse y esto provocó el fracaso del golpe de Estado en Jaén. Las milicias republicanas se adueñaron de las calles provocando el paso a un sistema de colectividades. Jaén fue bombardeada por la aviación franquista el 1 de abril de 1937. Como venganza el Frente Popular trasladó en torno a 128 presos de la derecha y los fusiló en los conocidos "*Trenes de la Muerte*". Queipo conquistó las poblaciones de Alcalá la Real, Lopera y Porcuna mientras que el resto de poblaciones jienenses no cayeron en manos sublevadas hasta el final de la guerra (Sánchez, 2006).

Málaga: el 18 de julio de 1936, esta provincia andaluza tuvo constancia de que el ejército de Marruecos se había sublevado contra el gobierno de la República. A raíz de esto comenzó la movilización de la misma y los militares más comprometidos se dirigieron hacia el lugar donde se encontraba el gobierno militar para declarar el estado de guerra. Los más comprometidos con la causa apostaron por hacerlo rápido y evitar así la rápida organización. El general de la Plaza, fue el menos proclive a la proclamación de la misma ante el temor de reacción de la clase obrera. El gobierno civil al conocer la sublevación tomó las siguientes medidas: estableció un servicio para vigilar y proteger los lugares más importantes de la ciudad, colocar ametralladoras en el gobierno civil y aumentar los retenes en los cuarteles de asalto y de la Guardia Civil. El Capitán Molino mantuvo su postura de resistir y no rendirse mientras que Navarro quiso entregarse y Patxo pidió la rendición al gobernador civil.

Como consecuencia de todo esto se tomó la decisión negociar. El capitán Agustín Huelin habló con el gobernador exigiéndole la rendición alegando que si este no accedía inmediatamente se procedería al bombardeo (López, 1978).

El gobierno republicano se negó a rendirse y cuando Huelin se dispuso a iniciar el bombardeo, el teniente Nepal le exigió una orden por escrito autorizándolo, pero a Huelin no le llegó la orden de bombardeo y a las 4:30 horas de la madrugada se retiraron las tropas por orden del general Patxot. La única solución en aquel momento era la llegada de las tropas de Melilla, pero esta última oportunidad se fue perdiendo. Tras lo sucedido anteriormente solo se puede decir que el alzamiento fracasó en esta provincia por dos motivos: la acción de las milicias y la indecisión de los golpistas. En vísperas de la conocida Batalla del Jarama los sublevados tomaron la decisión definitiva de tomar esta provincia andaluza. El 17 de enero el ejército del sur a la cabeza de Francisco María de Borbón inició desde Estepona su marcha hacia Málaga, pero ante la lentitud de este avance fueron definitivamente los italianos al mando del general Roatta quienes tomaron la ciudad el día 7 de febrero que cayó sin apenas resistencia estimándose que fueron 4.000 las personas fusiladas en esta ciudad y 5.000 las personas encarceladas (Cuellar, de Andrés, 2005)

Merece una mención especial lo sucedido en Málaga en febrero de 1937 cuando entre 60.000 y 100.000 personas salieron de esta provincia andaluza por el camino de la costa en dirección hacia la provincia de Almería huyendo de las tropas franquistas. Durante este camino murieron aproximadamente 5000 personas la mayoría mujeres y niños (Cervera, 2007).

Imagen nº 16 Represiones en Málaga



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

La imagen nº 16 refleja a la población civil haciendo trincheras bajo el bombardeo italiano enemigo tras la conquista de esta provincia andaluza.

Córdoba: cayó en manos sublevadas desde el primer día del conflicto, sufriendo ataques aéreos desde el principio. En la capital cordobesa, Ciriaco Cascajo Ruiz siguiendo las órdenes de Queipo Llano declaró el estado de guerra. Los militares sublevados tomaron los principales centros de la ciudad. Se dio la orden a los cuarteles distribuidos en torno a los pueblos cordobeses de declarar el estado de guerra, se encarcelaron a los republicanos, se hicieron con las casas del pueblo y con los ayuntamientos, siendo el resultado de todo esto, la sublevación de 48 de los 75 pueblos cordobeses (Moreno, 2008). El ejército republicano trató de recuperar la ciudad usando como su principal arma los bombardeos por esto fue una de las ciudades más bombardeadas durante la Guerra Civil Española, sufriendo su primer bombardeo el 27 de julio de aquel cruel año. Los objetivos de tan crueles ataques fueron militares y civiles. Destacaron: los cuarteles, el Hospital de Agudos (hoy Facultad de Filosofía y Letras), la Casa de Socorro, el Psiquiátrico, la torre de San Andrés (patrimonio histórico), la Iglesia de Santa Marina (patrimonio histórico) y la Mezquita-Catedral. Se contabilizaron un total de 46 ataques aéreos dentro y fuera de la capital, afectando a las poblaciones más cercanas, siendo una de ellas Alcolea. Los días más duros que vivió la capital andaluza fueron el 18, 19 y 20 de agosto de 1936, debido a la intensidad y gravedad de los ataques sufridos. Uno de los bombardeos más destacados fue el que tuvo lugar por parte de los republicanos sobre el Hospital Militar a finales de 1936 ya que provocó una cruel venganza por parte de Queipo de Llano que reaccionó bombardeando la provincia de Jaén, que se encontraba en manos republicanas (Hidalgo, 2013). A partir de diciembre de 1936, los objetivos republicanos fueron estratégicos utilizando la electromecánica como arma para desestabilizar la infraestructura de su rival. Las cifras oficiales de la época hablaron de más de 235 muertos, de ellos, 33 fueron niños menores de catorce años. Los cordobeses no tuvieron ni siquiera refugios antiaéreos para protegerse salvo los improvisados por la comunidad vecinal, aunque la mayoría utilizaron como protección los pórticos de la zona de la Corredera protegidos por sacos terreros. El último ataque sobre esta provincia tuvo lugar en diciembre de 1938. Al ser una de las primeras ciudades en caer en manos sublevadas vivió la dura y violenta represión franquista desde el principio. En la noche del 17 de julio de 1937, los sublevados asesinaron a 189 personas mostrando el método que iban a utilizar.

La represión franquista se instaló en Córdoba de forma eminente y sistemática. Tras el triunfo de la sublevación la ciudad sufrió una dura represión que aumento con la visita Varela y Queipo de Llano. Los cordobeses sufrieron el terror del llamado coronel Bruno Ibáñez, enviado por Queipo de Llano. Miles de personas fueron trasladadas a la antigua prisión cordobesa, pero la mayoría de ellos no llegaron ya que fueron asesinados. Se comenzó por acabar con los miembros más destacados del Frente Popular y posteriormente esta represión se extendió de forma general con fusilamientos masivos. Finalmente comenzó la etapa más dolorosa para la población cordobesa conocida como "*solución final*" con los conocidos paseos: en el cortijo del Telégrafo, en la carretera de Almadén, en la cuesta de los Visos y en Alcolea (Moreno, 2008).

Granada: el general Miguel Campins comandante de la región militar tomó posesión de su cargo el 11 de julio de 1936 sin ser partícipe de la conspiración. Permaneció leal a la República y se negó a declarar el estado de guerra desobedeciendo así las órdenes de Queipo. El frente popular en esta provincia quedo dividido entre los leales a Campins y entre aquellos que estaban a favor de tomar medidas ante los posibles movimientos de los sublevados. El gobernador civil de Granada se negó a entregar las armas al pueblo mientras que, Montesino alcalde de la ciudad propuso la creación de grupos armados que fueran colocados en los distintos puntos estratégicos de la ciudad, aunque esto no fue posible ya que ni hubo reparto de armas ni tampoco se autorizó la formación de milicias armadas (Bracero, 1998).

La falta de indecisión dentro del gobierno republicano y de coherencia entre las propias organizaciones obreras serán algunos de los motivos del triunfo franquista en la capital el 20 de julio de 1936. Los militantes declararon el estado de guerra apoderándose de los lugares más estratégicos de la capital y emprendiendo una dura represión sobre la misma. Poco después fusilaron a Montesino y encarcelaron al gobierno civil. El 14 de agosto, Campins fue juzgado en Sevilla por rebelión y fusilado dos días más tarde. El centro principal de la resistencia el barrio obrero del Albaicín se rindió tras resistir los bombardeos y el fuego de artillería. Tras fracasar la sublevación en las provincias limítrofes a la provincia andaluza de Granada esta se halló incomunicada y cercada del resto de las zonas sublevadas.

La sublevación en esta provincia pasó por las siguientes fases: se proclamó el estado de guerra y se suspendieron los ayuntamientos de izquierdas. Los insubordinados de la guardia civil contaron con el apoyo de los derechistas que se unieron a la sublevación.

La comandancia de la guardia civil ante la resistencia popular ordeno que esta se colocara en la cabecera de la capital. Esta medida hizo fracasar en un primer momento la sublevación ya que muchos puestos quedaban de esta manera, desconectados de la guardia civil. Se inició una ofensiva gubernamental y el bando sublevado puso en marcha la defensa de su zona de influencia con operaciones terrestres y aéreas (Bracero, 1998).

Tras la caída de la población de Loja, comenzó la represión en esta provincia y Queipo envió un contingente de regulares a los distintos pueblos de la provincia donde fueron partícipes de las atrocidades del momento. Muchos vecinos de los pueblos de las Alpujarras fueron enterrados en una fosa común en el barranco del Carrizal, en el municipio de Órgiva. Una de las víctimas más celebres del terror de la derecha no solo en Granada sino en toda España fue el poeta Federico García Lorca (Preston, 2011).

El nuevo gobernador civil intensificó la brutalidad de la represión fruto del clima de inseguridad que reinaba, mientras que la fuerza republicana lanzaba ataques aéreos. El comandante José Valdés Guzmán, africanista profundamente reaccionario además de, camisa vieja de la Falange fue destinado en 1931 a la provincia andaluza de Granada en calidad de comisario de Guerra, cargo que lo convirtió en jefe de la administración militar. Despreció a los izquierdistas desde los sucesos ocurridos en la ciudad los días 9 y 10 de marzo, cuando una banda de falangistas armados abrió fuego contra un grupo de trabajadores y sus familias provocando una huelga general unitaria de todos los sindicatos. Con el nombramiento de Valdés proliferaron los asesinatos de médicos, abogados, escritores, artistas, maestros, trabajadores, así como las ejecuciones de presos y de civiles. Los falangistas recién reclutados o de grupos como las milicias «Españoles Patriotas» y «Defensa Armada», fueron decisivos para la localización y la denuncia de los elementos sospechosos. Valdés permitió que la facción falangista conocida como Escuadra Negra sembrara el pánico entre la población una vez que tuvo controlado el centro de la ciudad. Esta banda armada y liderada por destacados miembros de la derecha local tuvo como misión acabar con el mayor número de izquierdistas posible. Uno de sus cabecillas fue el empresario Juan Luis Trescastro Medina que incluso declaró que cuando salía de expedición a los pueblos cercanos a esta provincia iba preparado para degollar a cualquier persona sin importarles la edad que tuvieran. La prisión provincial y la plaza de toros se convirtieron en campos de concentración y zonas de exterminio. Cada noche había “sacas”, los presos eran trasladados en los llamados camiones de la muerte para ser asesinados en la tapia del cementerio colocados de espaldas (Vigueras, 2005).

Cádiz: el gobernador civil Mariano Zapico, inició una serie de medidas para evitar la toma de la ciudad, siendo una de ellas la detención por unos momentos del general Valera. Un grupo de obreros abrieron fuego contra las tropas de infantería y artillería que se dirigían hacia el gobierno civil siendo rápidamente reducidos. Con este obstáculo fuera de su camino, las guarniciones militares rodearon al gobierno civil, correos y el ayuntamiento. La no rendición de Zapico provocó que el palacio provincial sufriera disparos y las Iglesias de Santo Domingo, el Carmen, San José y Santiago, los colegios de la Viña y la Miradilla y un centro católico obrero fueran asaltados. Poco después se reunieron los que se unieron al alzamiento en el casino de esta provincia andaluza. El domingo 19 de julio, desembarcaron procedentes de Marruecos efectivos de apoyo que provocaron la dimisión del gobierno civil sin apenas resistencia, aunque menos mostró su ayuntamiento. Todo esto, provocó su caída en manos de los sublevados, la rendición de la capital andaluza, el enjuiciamiento y asesinato de numerosos gobernantes (Piñeiro, 1997). Los sublevados al mando de José de Mora Figueroa se impusieron ayudados por los falangistas y tras tomar esta ciudad organizó una columna en Jerez de la Frontera con el fin de conquistar del resto de pueblos de esta provincia (Preston, 2015).

El día 21 de julio, fue tomada la ciudad iniciándose así un procedimiento contra las siguientes autoridades del gobierno civil: Mariano Zapico Menéndez-Valdés, el teniente coronel de asalto Leoncio Jaso Paz, el capitán de asalto Antonio Yáñez, el oficial de telégrafos Antonio Parrilla Asencio, Francisco Cossío Ochoa, el capitán de fragata García de Lomas y el secretario de gobernador Antonio Macario entre otros. El 28 de julio se llevó a cabo, el auto de procedimiento en el que se acusó entre otros al gobernador de negarse a rendirse y no declararse como rebelde. El 6 de agosto de 1936, se conoció la noticia del asesinato del gobernador junto a sus compañeros, mientras que, el 19 de agosto 1936 tuvo lugar el asesinato de Federico Barberán Díaz a manos de los golpistas. En abril de 1937, los sublevados tomaron la decisión de pasar del asesinato por bando de guerra al asesinato por consejo de guerra, siendo detenidos y después asesinados muchos de los concejales y otros desaparecidos. Todo esto refleja con claridad la dura represión franquista que vivió en sus carnes la ciudad andaluza de Cádiz (Espinosa, 2006).

Sevilla: fue una de las primeras provincias andaluzas en caer a manos de los sublevados debido al triunfo del golpe de Estado planeado por el comandante del estado mayor José Cuesta Monedeo y llevado a cabo por Queipo de Llano (Preston, 2015). En ella se produjeron tres acciones básicas: control inmediato de los accesos a esta ciudad, dominio de sus lugares más importantes y uso de una terrible violencia (Espinosa, 2006). Queipo de Llano se reunió con el gobernador civil de la República usando la estrategia de mostrarse leal al mismo tras la situación vivida en aquel momento y fue escondido en el hotel Simón por el capitán de la aviación Carrillo. El 18 de julio, tuvo lugar una reunión entre los jefes de la guarnición, entre los que se encontraban los generales Villa-Abrille y López Viota, quienes tomaron la decisión mantenerse fieles a la República. Al terminar la misma, ambos generales se encontraron a oficiales del estado mayor entre los que estaba Cuesta quien mantuvo una dura discusión con Villa-Abrille y ordenó la búsqueda de Queipo, que apareció junto a otros militares a favor de la rebelión. Al contar los generales Villa y López con la lealtad de unos pocos ayudantes terminaron por rendirse, provocando que Queipo de Llano se hiciera con el control de esta ciudad y mandara detenerlos (Ortiz, 2004). Cuesta comenzó a poner en marcha su plan, que consistió en llamar de parte del general Villa-Abrille a Méndez jefe de la maestranza de artillería y enviar al capitán Orti junto a un gran número de falangistas a ocupar la maestranza. Los sublevados se hicieron con el cuartel de la infantería, detuvieron a los coroneles y se enfrentaron a la guardia de asalto que protegía al gobierno civil. Hasta que no recibieron el apoyo de la infantería no termino esta batalla. Finalmente, el gobernador civil fue sustituido por Pedro Paria, tras entregarse por el plan de Cuesta y la llegada de las fuerzas africanas a Queipo de Llano. En el segundo día de aquel terrible golpe los sublevados recibieron la ayuda de la legión extranjera española procedente de África, donde todos unidos, comenzaron a hacerse de forma terrible barrios como: Triana, San Julián, San Marcos y la Macarena.

Imagen nº 17 El triunfo del Golpe de Estado en Sevilla



Fuente: Cuellar y de Andrés (2005)

Esta imagen nos muestra el triunfo del Golpe de Estado en esta provincia mediante la concentración de la población en una plaza en apoyo a la rebelión militar.

El 25 de julio, Queipo ordenó asesinar a toda persona que ocupara cargos en cualquier sindicato y en alguna huelga. Todos los puntos importantes de la ciudad pasaron a manos de Queipo y desde la calle de la Macarena se llegó al cuartel de asalto de la alameda repartiendo armas. Se fracasó en los intentos de asalto al cuartel de la Guardia Civil de la calle Gerona, pero si se consiguió asaltar el parque de artillería. Las Iglesias ardieron en Sevilla, el centro estuvo dominado por los golpistas y miles de personas perdieron la vida (Preston, 2015).

Huelva: esta provincia andaluza durante la sublevación contó con una importante guarnición compuesta por el gobernador civil Diego Jiménez Castellano, los tenientes coroneles de la Guardia Civil y Carabineros, Julio Orts Flor, Alfonso López Vicencio y la guardia de asalto que pudo haber cambiado los acontecimientos.

Este cambio no se produjo debido a que la mayoría de los comandantes estaban a favor de ella. Ante el temor de la pérdida de esta provincia se organizó una columna mixta compuesta por fuerzas militares al mando del comandante Gregorio Haro y personas de la cuenca minera que frenaron la victoria de Queipo de Llano por tierras andaluzas. Esta columna estuvo presidida por los diputados Juan Gutiérrez Prieto y Luis Cordero Bel. Gregorio Haro salió en dirección a la provincia de Sevilla y después de pasar por el barrio de Triana decidió unirse a los sublevados y traicionar a la República. Queipo rápidamente lo envió a la entrada de la ciudad con una gran cantidad de fuerzas de la Guardia Civil donde los mineros se vieron sorprendidos y no fueron capaces de responder a este ataque siendo finalmente detenidos y posteriormente fusilados. El nuevo estado mayor a la cabeza del comandante José Cuesta Monedeo autor de todo el plan rebelde se centró en la conquista de esta provincia encontrándose con los siguientes problemas: el acercamiento de la escuadra al puerto podría suponer la pérdida del control de la navegación en el Atlántico y en la desembocadura del río Guadalquivir, además del fracaso del golpe de estado en Badajoz hicieron imposible el contacto con los sublevados por lo que la relación entre ellos debía realizarse a través de Portugal y usando como vía principal la población de Ayamonte. El 24 de julio de 1936, la columna de Ramón Carranza Gómez marchó hacia Huelva por la carretera del Condado.

Ante los poderosos medios con los que contaban los golpistas la resistencia republicana se hizo inútil y los pueblos de esta provincia fueron cayendo uno a uno en manos sublevadas (Espinosa, 2005).

A finales de este mes se produjo la conquista de Calaña y Santa Olalla. El 3 de agosto, esta zona quedó paralizada durante algunas semanas por la marcha de la columna de Madrid hacia Sevilla.

Los sublevados se dirigieron hacia los pueblos de Sevilla y hacia Badajoz, mientras que los mineros planeaban recuperar Valverde del Camino. El día 7 de agosto tuvo lugar un importante enfrentamiento en el Empalme entre las zonas de Valverde y Zalamea conocido como la “*Batalla del Empalme*”, entre un centenar de mineros y los sublevados que debido a su superioridad los derrotaron. Con la caída de Badajoz las fuerzas sublevadas de Andalucía a la cabeza de Queipo comenzaron la ofensiva final sobre esta provincia enviando tres columnas:

- 1 - Al mando de Eduardo Álvarez Rementería
- 2 - A manos de Luis Redondo García
- 3 - Al mando de Gumersindo Varela Paz.

Todas se dirigieron por caminos diferentes hasta unirse en la cuenca minera. Por otra parte, la columna de Redondo necesitó ser reforzada ante la resistencia que mostró en un primer momento la población de Higueruela de la Sierra, la cual tardaron en ocuparla 1 hora y media. Esta columna fue reforzada con más de 600 hombres. El día 20 de agosto, los aviones de Queipo lanzaron bombas sobre Río tinto y Nerva. El final de la operación a la cabeza de Álvarez Rementería, se inició el día 24 de agosto, cuando Redondo ocupó Campofrío y las fuerzas de Varela Paz marcharon hacia Zalamea la Real, donde encontraron una fuerte resistencia. Estas fuerzas entraron al día siguiente en Salvochea. La noche del 25 al 26 de agosto, un grupo de personas habitantes de Nerva y Río tinto encabezados por el alcalde de Nerva huyeron a la sierra evitando la entrada de las columnas de los sublevados la tarde del día 26. Tras ocupar las zonas mineras, las fuerzas de Redondo marcharon hacia Aroche y Rosal de la Frontera. El resto de pueblos que quedaban por ocupar se les encomendó a algunas columnas que dirigían la Guardia Civil y Varela Paz. Varela entró el 19 de septiembre en las Cumbres y dos días las últimas aldeas y toda la provincia de Huelva que quedaba por conquistar cayeron finalmente.

Con la caída de Huelva y Badajoz, se produjo una oleada represiva franquista que afectó a todo el territorio controlado por la 11 división. Los golpistas procedieron a la eliminación masiva de cualquier persona relacionada con la experiencia republicana y pusieron en marcha una persecución contra la clase obrera que le dio su apoyo. Cuatro días después de ser ocupada, autoridades civiles y militares son juzgadas en los consejos de guerra y más tarde fusiladas en un parque público de Huelva. En la provincia de Huelva en el mes de agosto fueron asesinadas en torno a 1.084 personas (Casanova: Espinosa, 2002).

3.2. LAS OPERACIONES MILITARES EN ANDALUCÍA

Fase ofensiva: el 18 de agosto los sublevados abrieron definitivamente el cerco de Granada y en los últimos días de agosto aseguraron la vía del Guadalquivir, Palma del río y Posadas. Del 17 de septiembre al 3 de octubre consolidaron su posición en Ronda para tomar Málaga y del 22 al 26 ocuparon Espejo y Castro del río. Por el flanco granadino se empezaron a romper las hostilidades en la comarca de los Montes occidentales, Montefrío penetrando en Jaén por Alcalá la Real el 22 septiembre. Del 4 al 14 de octubre tuvo lugar la ofensiva del ejército sublevado sobre la cuenca minera cordobesa de Peñarroya. En diciembre de 1936, los sublevados lanzaron una ofensiva en la que consiguieron conquistar las poblaciones de: Montoro, Adamuz, el Carpio, Pedro Abad, Villa del Río, Lopera y Porcuna. Esta ofensiva fue conocida como la campaña de la aceituna por suceder coincidiendo con la fecha en la que se recolectaba. Poco después los republicanos mandaron a las brigadas internacionales para recuperar la población jiennense de Lopera, pero estas fracasaron en su intento de conquista (Eslava, 2005). Los sublevados culminaron la fase de columnas con la conquista del territorio malagueño conquistando las ciudades occidentales de Málaga como Estepona y orientales de Granada y terminaron del 3 al 7 de enero de 1937 con la capital. A partir marzo del 1937 dejó de tener importancia en la estrategia ofensiva franquista la comunidad autónoma de Andalucía (Gil, 2004).

El lento avance nacional: ocupación de la zona minera de Almadén, asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza en Andújar el cual explicare más adelante, esfuerzo defensivo por Sierra Nevada, avance por Pozoblanco y golpe de mano llevado a cabo por un grupo de guerrilleros que rescataron a 300 prisioneros asturianos en el fortín de Carchuna (Motril – Granada).

Inactividad política: reorganización de la maquinaria de guerra. El ejército franquista dirigido por Queipo de Llano y el comandante Cuesta se reforzó con dos grandes unidades: el II Cuerpo (Córdoba-Jaén) y el III Cuerpo del ejército (Granada), mientras que el bando republicano organizó brigadas mixtas, divisiones y cuerpos del ejército. El 19 de octubre de 1936 se formó el ejército popular de Andalucía con cuartel general en Baza formado por dos cuerpos, el IX cuerpo de ejército de Jaén y Córdoba y el XXIII de Granada y Almería.

Retaguardia y el final de la República: surgió el plan P preparado por Vicente rojo jefe del Estado mayor central republicano como un plan estratégico ofensivo sobre Andalucía y Extremadura con el objetivo de cortar las comunicaciones de los sublevados de norte a sur y de esta manera aliviar la presión rebelde sobre Cataluña. Se planeó para un día concreto y supuso un ataque en el que se tomaron por sorpresa Motril y Vélez de Benaudalla, distrayéndose a los enemigos cuando se dirigían hacia la costa con un ataque principal en el sector de Córdoba – Peñarroya y culminando con otra ofensiva en el frente del centro cortando las comunicaciones franquistas con el sur. Sin embargo, esta ofensiva fracasó finalmente por la decisión del bando republicano que si se hubiese puesto en marcha hubiera supuesto un verdadero obstáculo para los franquistas. La reacción republicana se produjo el 5 de enero de 1937 en dirección Peñarroya y Badajoz con un limitado ataque en la provincia de Granada que provocó algunos fracasos. El día 24 de enero la contraofensiva de Franco se hizo con Peñarroya.

La República perdió la guerra siendo su último asunto pendiente su forma de rendirse. Por su parte los mandos seguidores de Negrín fueron partidarios de resistir, pero por otro lado los combatientes de las organizaciones políticas sindicales del Frente Popular prefirieron negociar la rendición. La rendición militar de Andalucía fue negociada por el jefe del ejército Francisco Menoyo Baños y las condiciones señaladas por los republicanos de una paz digna no fueron respetadas por los franquistas.

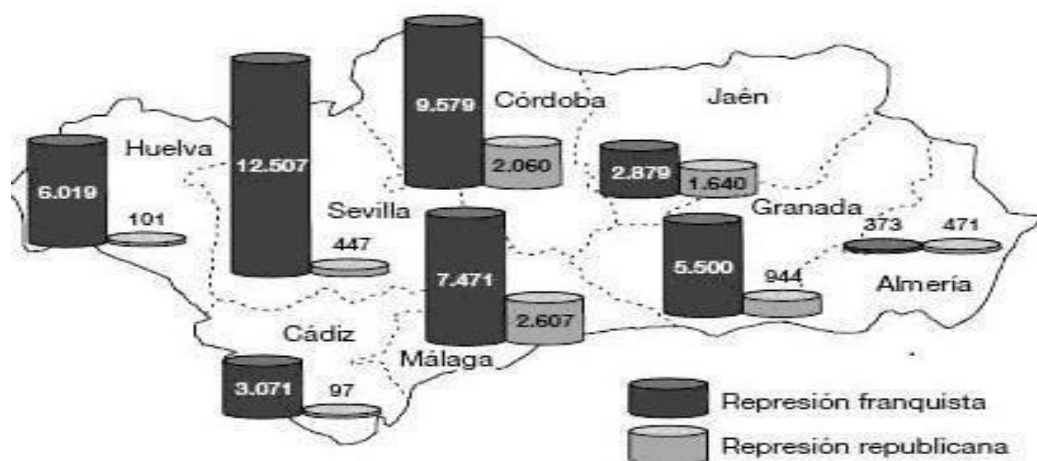
3.3. LA REPRESION EN ANDALUCÍA

Fue bastante dura en esta comunidad autónoma. En la Andalucía sublevada el terror franquista se centró en acabar con los políticos, izquierdistas, sindicalistas, masones y muchas personas que fueron víctimas de las atrocidades franquistas. En la Andalucía republicana se llevaron a cabo fusilamientos de derechistas, miembros de la Iglesia, propietarios y patronos durante los primeros meses de la contienda.

Con respecto a la represión que sufrió esta Comunidad Autónoma durante la guerra se pueden diferenciar tres partes:

- Una primera parte de Andalucía que se mantuvo fiel a la República hasta el final de la contienda como fue el caso de Jaén y Almería y donde la represión la ejercieron los republicanos contra los miembros de la derecha.
- Una segunda parte donde en un primer momento no triunfó el golpe pero que más tarde terminaría cayendo en manos sublevadas. Este fue el caso de Huelva y Málaga, quienes vivieron una doble represión, la de los sublevados y la de los republicanos.
- Una tercera parte donde triunfó el golpe militar como fue el caso de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada y donde se vivió la cruel represión franquista (Lacomba, 2004).

Imagen 18: La represión en Andalucía (1936-1939)



Represión en Andalucía, 1936-1939

Fuente: Preston (2015)

Como se aprecia en la imagen anterior la represión en Andalucía fue mayor en el bando sublevado que en el bando republicano. Terminada la guerra la represión lejos de desaparecer continuó de la mano de los franquistas.

4. CAPITULO IV: LA GUERRA CIVIL EN JAÉN

En este capítulo explico el desarrollo de la Guerra Civil en la provincia andaluza de Jaén y su fracasado alzamiento debido a dos motivos claros que fueron: la organización del campesinado y la indecisión de la Guardia Civil de unirse o no al alzamiento. También relato como vivió la represión republicana con episodios como las sacas, los trenes de la muerte, las checas y los paseos. Destaco el bombardeo sufrido el 1 de abril de 1937 por los franquistas y la gran importancia que tuvieron las colectivizaciones agrarias y los Tribunales Populares, terminando con el triunfo franquista y la represión.

4.1. ANTECEDENTES: LA II REPÚBLICA Y SUS REPERCUSIONES SOBRE EL CONFLICTO RURAL.

La Ley de Términos Municipales quito a los grandes propietarios la posibilidad de contratar trabajadores forasteros exigiéndoles que contratasen a los del propio municipio. Los Jurados Mixtos del Trabajo Rural fueron objeto de interminables disputas entre la patronal y el sindicato jornalero socialista. La Ley de Laboreo Forzoso concedió a las Comisiones de Policía Rural la capacidad de asignarles a los propietarios de forma obligatoria sus correspondientes jornaleros independientemente del tipo de explotación a la que pertenecían provocando grandes protestas. El decreto del Ministerio de Trabajo y Previsión Social de 1 de julio de 1931, estableció la jornada laboral en 8 horas provocando que los patronos tuvieran que pagar las horas extraordinarias. En septiembre de 1932, se aprobó la Ley de Reforma Agraria una de las leyes más importantes del primer bienio de la República ocasionando que una gran parte de los pequeños propietarios o arrendatarios empezaran a sentir recelo hacia la República y se centraran en la defensa de posiciones políticas derechistas.

En cuanto a las principales organizaciones políticas y sindicales al inicio de la II República, se encontraba El PSOE que siguió aumentado su número de afiliados. La UGT en 1931, se situó a la cabeza de Andalucía en el número de afiliados, siendo los obreros los que formaron el mayor número de afiliados ugetistas.

El PCE vivió un moderado crecimiento llegando a 2.205 afiliados en marzo de 1936 y a 5000 en los momentos previos al estallido de aquella guerra, mientras que la CNT se encontraba en minoría con respecto a la UGT.

TABLA 1. CONFLICTOS CAMPESINOS EN LA PROVINCIA DE JAÉN (1931-1936). EXPOSICIÓN NUMÉRICA

AÑO	NUMERO DE CONFLICTOS	% CON RESPECTO AL TOTAL
1931	110	20,67
1933	195	36,65
1934	135	25,37
1935	1	0,18
1936	19	3,57
TOTAL	532	100,000

Fuente: (Garrido, 1995).

Como observamos en la tabla nº 1, el año 1934 fue un año de gran agitación social, consecuencia de la convocatoria de aquel paro generalizado que aglutino a un gran número de campesinos. Destaco también la intensa actividad huelguista del campesinado durante el año 1933 y la elevación de los conflictos desde 1931 a 1934. Refleja la nula actividad huelguista de 1935 y la débil presencia de la misma en 1936 debido al corto periodo de tiempo en el que transcurre.

Tras la victoria del Frente Popular la derecha estuvo ligada a los militares golpistas destinados en esta provincia haciendo caso omiso a la legislación y desafiando a la izquierda. El golpe militar comenzó el 18 de julio de 1936, provocado por un odio ya fomentado durante años anteriores.

4.2. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA: EL FRACASO DEL ALZAMIENTO EN JAÉN

En fechas anteriores al alzamiento la organización izquierdista más importante en esta provincia fue la Federación Provincial de la FETT Falange Española de la J.O.N.S, formada por unos 300 militantes activos. Las tres centurias del partido Falange Española, los doscientos requetés de Martínez Doblas, los doscientos hombres reclutados por la federación provincial de labradores y unos quinientos jóvenes de la JAP planearon un movimiento contra la República (Garrido,1995).

Esta provincia no dispuso de una guarnición militar, solo existió una compañía de infantería de regimiento de Granada, una dotación de carabineros al frente de la delegación de hacienda y los soldados y militares necesarios para los servicios que requería la caja de reclutas (Cobo,1993). La 25 compañía de la guardia de asalto estuvo compuesta por 80 hombres una parte de ellos contrarios a la República e influenciados por José Rodríguez de Cueto capitán de la Guardia Civil considerado contrario a la República.

El mayor peligro durante el levantamiento se concentró en la comandancia de la Guardia Civil de Jaén compuesta por 98 puestos, 650 guardias, numeroso armamento, la única ametralladora de la provincia y 24 líneas agrupadas en seis compañías que se distribuyeron por: Andújar, Jaén, Linares, Martos, Úbeda y Villacarrillo. Debido a todas las posesiones que tenían y el peligro que representaban se decidió destituir a algunos oficiales y suboficiales nombrando coronel a Pablo Iglesias y comandantes a Eduardo Nofuentes e Ismael Navarro (Cobo,1993).

La conspiración

La trama de conspiración para acabar con la República, se preparó meses antes de producirse el alzamiento militar en nuestra provincia. En junio de 1936, se constituyó la Junta del Alzamiento de Jaén compuesta por: Carmelo Torres jefe local de la Falange, José Cos Serrano y los falangistas Rafael Vadillos Vilches, Ramón Lendínez Delgado, Ángel Madrid Moreno y Blas Cuesta Rodríguez. La trama de la ultraderecha contra la República se hizo visible en los momentos previos al golpe militar con los contactos entre los sectores más conservadores (Garrido, 1995).

En la primavera del 1936, tuvieron lugar reuniones entre José Rodríguez Cueto y José Cos Serrano llegando estos a un acuerdo con Eduardo Gallo (delegado en Jaén de la Unión militar española). También se incorporó a estas conversaciones para llegar a un entendimiento Francisco Rodríguez Acosta. El resultado de las reuniones, fue la creación de las Milicias de Acción Ciudadana formadas por patronos e individuos de filiación ultra conservadora que actuaron contra el campesinado organizado. Falangistas y representantes de la patronal agraria pactaron reunirse con los integrantes de estas milicias esperando ser armados en un lugar secreto.

La noche de 17 al 18 de julio del 36, en torno a 500 hombres agrupados en milicias de acción ciudadana, esperaron la llegada de armas a las afueras de Jaén. Estas armas procedentes de la comisaría de la Guardia Civil no fueron entregadas a la Junta del Alzamiento debido a la duda del coronel Pablo Iglesias en aquellos momentos. Desde esa misma noche pudo considerarse fracasado el alzamiento en Jaén, ya que tanto, la Junta de Alzamiento, como, las milicias falangistas y algunos requetés se quedaron a la espera de recibir el armamento necesario. La señal acordada del disparo de un cohete no se produjo debido a la indecisión de los guardias civiles momento que aprovechó el Frente Popular para movilizarse (Sánchez, 2006).

El 18 de julio de 1936 en Jaén

Desde que se conoció la sublevación militar, los miembros del Frente Popular se organizaron y se aglutinaron en la Casa del Pueblo, tomando como primera medida la declaración de huelga general, además de un llamamiento para atraer al mayor número de campesinos posibles. Esa misma noche el llamamiento se hizo efectivo, contando el Frente Popular con la colaboración de los campesinos venidos de los distintos parajes cercanos que se agruparon en la plaza de San Francisco alrededor de la Casa del Pueblo. La tensión fue en aumento y se tomó la decisión de impedir cualquier intento de unión a la rebelión, por lo que, en las semanas siguientes se procedió a la persecución de los derechistas.

Alejandro Peris Caruana y Nemesio Pozuelo Expósito (PCE) exigieron al gobernador civil él envió de delegados por toda Jaén con el objetivo de movilizar al pueblo ante la amenaza fascista.

El gobierno civil por petición del Frente Popular, ordenó a la Guardia Civil armar al pueblo, pero estos se negaron provocando una búsqueda masiva de armas por parte del campesinado en todo el cuartel y en otros lugares de la ciudad (Sánchez, 2006). Esta concentración de armas en manos inexpertas unida a la tensión política del momento dio lugar a muchas muertes. El día 19 de julio, dominada la situación por el Frente Popular se desplazaron hacia Úbeda, Andújar y Linares más de doscientos guardias civiles, mientras que el resto, lo hicieron hacia la capital controlando los diferentes focos de adhesión al alzamiento surgidos en la provincia. En pocos meses tanto un bando como otro, iniciaron una represión que se basó en la eliminación física del enemigo. Se inició así un enfrentamiento entre los miembros de la Guardia Civil y el gobernador civil por la desobediencia, comenzando una sucesión de peleas callejeras (Garrido, 1995).

La Guardia Civil

Los jefes de la Guardia Civil de Jaén, el coronel Pablo Iglesias y los comandantes Nofuentes y Navarro, estuvieron deliberando en el cuartel, que actitud tomar ante el levantamiento y finalmente ante la indecisión que tuvieron provocaron que Jaén no se uniera al alzamiento. Santiago Cortes González junto con José Rodríguez de Cueto fueron los responsables de un conjunto de operaciones que tuvieron como consecuencia la declaración en rebeldía de la mayor parte de los guardias civiles que se encontraban en la provincia. El enfrentamiento entre la comandancia de la Guardia Civil y las autoridades del Frente Popular fue una realidad. La desobediencia de la misma ante las autoridades del frente dio lugar a un aumento de las tensiones y choques violentos. A finales del mes de julio, entro en Jaén la columna al mando del general Miaja que se dirigía a Córdoba. El día 28 se situó en Andújar donde se reforzó con más de 2000 milicianos. En ella, el capitán Reparaz concentro 90 guardias civiles ante las peticiones de Miaja de unir estos guardias a su columna, llegando al acuerdo de que un total de 40 permanecerían en la misma pero las autoridades municipales de esta localidad temerosas ante la presencia de esta guarnición allí, decidieron pedir a Miaja que se los llevara consigo. Después de negociar la retirada de estos guardias se trasladó al paraje conocido como el lugar nuevo. La situación se hizo cada vez más tensa en la capital entre la Guardia Civil recluida en un solo cuartel y la población armada. Los jefes de la Guardia Civil le propusieron al gobernador civil que permitiera que se instalaran en un lugar aislado ante la amenaza que había contra ellos. Se pensó en un primer momento en Porcuna y finalmente se optó por el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza (Cobo, 1993).

El fracaso del levantamiento

El levantamiento militar no triunfo en esta provincia, debido a la escasa presencia de efectivos militares y de militantes de derechas dispuestos a unirse al alzamiento, a la rápida reacción del campesinado que contribuyó a eliminar elementos conspiradores y a la indecisión de la Guardia Civil a la hora de unirse o no al levantamiento en los momentos del conflicto. El Frente Popular jiennense actuó contra lo que la República considero peligroso. En el mes de mayo fue detenido Francisco Rodríguez de Acosta dirigente provincial de la Falange Española. También fueron detenidos algunos falangistas jiennenses como Carmelo Torres. Cuatro días antes del alzamiento el Frente Popular se reunió. En dicha reunión se acordó reunir a 10 delegaciones que recorrieran la provincia y evitaran las organizaciones, a la vez que, tomaran las medidas necesarias para que grupos armados de este frente, controlaran de cerca los cuarteles de la Guardia Civil, los terratenientes y los caciques. En los pueblos y en el capital fracaso el golpe militar, sin embargo, en algunos pueblos colindantes tuvieron lugar algunos actos de intentos golpistas de carácter provocativo que fueron sofocados este fue el caso de la localidad de Andújar (Sánchez, 2006).

En Andújar, la Guardia Civil al frente de Reparaz y Francisco Ruano concentraron sus fuerzas provocando al pueblo y asesinando a seis ciudadanos. Ante el temor de que se apoderaran de él, el Frente Popular mando a dos compañeros a la sierra de cando donde reclutaron colonos y campesinos armados obligándoles a reclutarse en el cuartel donde se harían fuertes hasta la llegada de la columna de Miaja que les obligaría a marchar en defensa de la República (Sánchez, 2006).

La desconexión mostrada por las unidades militares que se encontraban en la demarcación de la provincia de Jaén junto con la rápida reacción de los dirigentes izquierdistas provoco el fracaso de las débiles adhesiones derechistas registradas en la misma durante el alzamiento. Como consecuencia de la sublevación una oleada reaccionaria protagonizada en su mayoría por sectores del campesinado ante el riesgo involucionista que se había producido a raíz de este alzamiento. Poco después, surgieron los comités locales con una triple función: sostener la guerra durante los primeros meses, destruir los posibles enemigos que pudieran surgir en la retaguardia republicana y ocupar las fincas de los medianos y grandes propietarios (Cobo, 1993).

El campesinado y la formación de milicias populares

Dedico este apartado al campesinado ya que jugó un papel importante en la consolidación de los ideales sobre los que se sustentaba el nuevo ejército popular. También fueron de gran importancia la constitución de las llamadas Milicias Populares que jugaron un papel muy importante a la hora de frenar los efectos de la sublevación en esta provincia. Estas milicias operaron durante los primeros meses en los campos de batalla y estuvieron controladas por las organizaciones que formaban el Frente Popular. El 19 de julio llegaron a Jaén, campesinos y mineros pertenecientes a grupos socialistas, comunistas y sindicalistas dispuestos a llevar a cabo una acción de auxilio en la ciudad cordobesa que había caído en manos sublevadas. Gracias a esta ayuda fue posible ocupar la localidad cordobesa de Villa del Río. Alejandro Peris y Alberto Fernández Ballesteros llegaron desde Madrid para incorporarse a los batallones de milicia y acabar con la resistencia derechista que había en esos momentos en Montoro (Córdoba). Durante el mes de octubre surgieron dos Batallones de Milicias Populares que tuvieron como objetivo la defensa de las instituciones republicanas. Los partidos políticos y las organizaciones sindicales creadoras de los comités locales fueron responsables de la administración de la vida local y provincial de los pueblos y la capital jiennense a comienzos de la Guerra Civil. Las campañas de movilización y preparación de los batallones de milicias contaron con el apoyo masivo del campesinado y de los sectores populares. Las propias organizaciones sindicalistas a través de la junta de movilización reclamaron la presencia de estos campesinos y obreros para que estuviesen preparados en el momento que fuese necesario incorporarse a las filas republicanas. Dicha junta se encargó de instruir militarmente a los campesinos (Cobo, 1993).

La zona sublevada y la zona republicana en Jaén

En la provincia de Jaén solo tres municipios que fueron Alcalá la Real, Porcuna y Lopera cayeron en manos sublevadas, mientras que el resto de poblaciones incluida esta provincia se mantuvieron fieles a la República. Tras la declaración de estado de guerra los jefes militares condenaron a los izquierdistas a través de juicios sumarísimos. En la zona sublevada primero se declaraba el estado de guerra, después se ocupaban los edificios oficiales y por último se sustituía a la autoridad republicana (Rodrigo, 2009).

La represión en la zona republicana se convirtió en una necesidad de defensa llevada a cabo por los campesinos y sus aliados ante la sublevación militar. La violencia siguió dos esquemas: la eliminación física y el encarcelamiento. La eliminación física respondió a una sed de venganza por el bombardeo que sufrió la ciudad por parte de la aviación franquista en las conocidas sacas del 37. Las tareas de eliminación emprendidas por los campesinos y sus aliados se centraron en eliminar a todos aquellos que pudieron poner en peligro la República. La mayor parte de los encarcelamientos, las detenciones y los asesinatos de los funcionarios derechistas fueron frecuentes al principio de la guerra, continuando después organizándose en jurados y Tribunales Populares (González, 2008).

4.3. LAS COLECTIVIDADES AGRARIAS EN JAÉN

Este apartado lo he dedicado a las colectividades agrarias por la importancia que tuvieron a raíz de la sublevación militar en las zonas leales a la República. Para ello he hecho una síntesis del trabajo realizado por Luis Garrido González en su obra: *Las Colectividades Agrarias en Andalucía: Jaén*.

El sistema de colectividades se extendió por las zonas republicanas debido al abandono de las tierras por parte de sus propietarios durante el comienzo de la Guerra Civil. De acuerdo con el decreto del 7 de octubre de 1936, el ministro de Agricultura Vicente Uribe incautó más de

75.000 hectáreas entre 1937 y 1939, aunque a finales de 1938 estas entraron en crisis y algunos grupos políticos del PSOE y del PCE propusieron sustituirlas por un sistema de cooperativas, debido a los enfrentamientos entre los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios, además de los malos rendimientos que daban.

En el año 1939 se puso punto y final a este sistema por el descenso de la producción y el respectivo abandono de las tierras por parte de sus propietarios ante el temor franquista. Con la sublevación militar se inició un proceso revolucionario en el que estas representaron uno de los aspectos más destacados. Este proceso se inició durante el comienzo de la guerra, aunque sus antecedentes se remontan a la II República.

Surgió como la evolución a un proceso de lucha de clases en el campo que se venían produciendo años atrás y se creó como una iniciativa revolucionaria de los trabajadores ante la situación de abandono de sus tierras, el vacío legal y el desconcierto que generó el levantamiento militar en la provincia de Jaén. Como hemos contado anteriormente, la sublevación fracasó en esta provincia y la necesidad de mantener la producción para abastecer al Frente Popular hizo que se plantease una economía de guerra.

El proceso de colectivización fue necesario para los campesinos ya que, sin él, no hubieran sido capaces por sus propios medios de trabajar la tierra y mantener sus cosechas. Los verdaderos protagonistas de este proceso en la capital andaluza fueron los socialistas que junto con la UGT en julio de 1937 a raíz de la situación que se estaba viviendo intentaron cambiar las viejas estructuras socioeconómicas. Fue una alternativa a los problemas que la población campesina tuvo desde la crisis en el siglo XIX y significaron la culminación de un ciclo tradicional de movimientos sociales. Se aspiró no solo a conseguir una mejora del sistema de producción, sino también, a mejorar el nivel de vida de los colectivistas. Las colectividades fueron unas auténticas unidades de producción gestionadas como empresas agrícolas con cierto grado de división del trabajo y de racionalización. Formadas por un consejo o una administración e integrados por un cabezalero, un secretario y dos síndicos fueron las responsables de vigilar, administrar y almacenar la producción. Los salarios de los trabajadores eran de tipo familiar. Según su trabajo cada familia recibía de 4 a 6 pesetas, aunque, en ocasiones se pagaba con productos agrícolas y teniendo más en cuenta la necesidad de la familia. En cuanto a su tamaño, estuvieron formadas por 4 fincas, aunque en algunos casos, hubo tan solo de 1. Las fuerzas políticas con mayor relevancia en el movimiento colectivista fueron la UGT y CNT. Durante el año 1936 en la provincia de Jaén, se tuvo constancia de cinco colectivizaciones de la UGT, dos de la CNT –UGT y una de Izquierda Republicana – Unión Republicana. Durante los primeros años de guerra muchos pequeños propietarios se vieron obligados a formar parte de la colectivización ante el miedo de quedarse sin trabajo. Durante el 1937, estos pequeños propietarios abandonaron las colectivizaciones. En este mismo año, se produjeron 17 colectivizaciones de la UGT, 17 de la CNT, 14 colectivizaciones mixtas de la UGT – CNT, 4 del PCE y una del partido de Izquierda Republicana (Garrido, 2003).

TABLA 2: PRODUCCIÓN AGRARIA DESDE 1935 HASTA 1937

PRODUCTOS	1935	1936	1937	HA.
TRIGO	987.000	830.675	680.450	91.000
CEBADA	6888.950	721.500	475.050	58.550
CENTENO	9.200	9.200	7.120	1.780
AVENA	12.600	12.800	7.600	950
MAÍZ	63.262	56.200	29.460	2.060
ARROZ	----	-----	----	-----
HABAS	67.262	68.365	47.910	5.434
LENTEJAS	5.100	5.400	4.500	750
GARBANZOS	101.500	95.625	89.950	12.850
JUDÍAS	4.770	4.500	4.050	450

Fuente: Garrido González (2003)

La tabla nº 2 nos muestra un descenso de los productos agrícolas y de la superficie que ocuparon en la tierra entre 1935 y 1937. En 1938, desaparecieron muchas de las colectividades existentes. la mano de obra para trabajar el campo descendió ya que los hombres estaban en su mayoría movilizados y como solución se planteó la incorporación de la mujer y de los refugiados de guerra procedentes de otros lugares a las colectivizaciones de esta provincia. Por otro parte el PCE generó una situación desestabilizadora, al considerar que el consejo de administración fue como un nuevo cacique.

En los últimos años de la Guerra Civil, las colectivizaciones tuvieron dificultades en cuanto a la falta de abonos, de mano de obra, de semillas y de maquinaria, lo que significó el descenso de la producción que ya se venía manifestando desde finales de 1937. Fue en 1939, cuando las colectivizaciones entraron en su fase final. Estas desaparecieron a causa de la difícil situación que vivieron por culpa de la guerra, pero también por la grave crisis económica que sufrieron.

La cosecha se volvió insuficiente tras el descenso de los rendimientos agrícolas y la baja productividad, además, el temor a la represión hizo que muchas cosechas fueran abandonadas ante el temor de la represión franquista.

4.4. JAÉN EN LA RETAGUARDIA: LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA DEL CAMPESINADO

La insurrección sacudió los cimientos del estado republicano y el vacío de poder que esta dejó fue cubierto por la formación de Comités Populares controlados por el campesinado y las clases populares. El Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España se convirtieron en las organizaciones sindicales y políticas que reunieron el mayor número de campesinos organizados (Cobo, 1993).

Los ayuntamientos y la autoridad municipal formaban el principal núcleo en el que se disputaban las clases sociales rurales que mantenían un progresivo enfrentamiento. Los alcaldes socialistas que formaron parte de los ayuntamientos jiennenses en el primer bienio reformista se encontraron muy conectados entre las necesidades que tenía el campesinado convirtiéndose en portavoces ante el incumplimiento de la legislación de la patronal agraria. El campesinado utilizaba a los representantes políticos de los respectivos ayuntamientos para exigir a los mismos el cumplimiento de las leyes laborales y mediar entre el propio Estado. Lo que se produjo durante los primeros meses de la contienda fue una transformación del orden tradicional a un nuevo orden campesino revolucionario donde los sectores sociales subordinados anteriormente se convirtieron en el sector dominante llevando a cabo sus aspiraciones utilizando si era necesario la propia violencia y aprovechando las estructuras organizativas y de poder que surgieron en el momento de producirse el levantamiento militar. Los ayuntamientos jiennenses estuvieron controlados por el campesinado a través de representantes políticos o sindicalistas izquierdistas. Los comités locales dieron al campesinado la capacidad de dar respuesta a unas circunstancias que ya se venían sucediendo desde la crisis del Estado democrático- parlamentario. Estos comités propiciaron la expropiación de tierras, así como la constitución de las colectividades agrarias (Cobo, 1993).

Para las zonas que se mantuvieron fieles a la República como fue el caso Jaén el golpe militar fue una excusa para emprender una revolución de tintes bolcheviques. Durante el año 1936 y 1937 tuvieron lugar ejecuciones de derechistas por medio de las sacas.

Fueron actos que emergieron de forma espontánea protagonizados por el campesinado, cuyo proceso consistió en sacar a un grupo de derechistas de su casa para después ser ejecutados en los conocidos como paseos.

La matanza de Portichuelo: el “*paseo*” más conocido, fue el que tuvo lugar en la carretera de los Villares en una curva cercana a Jabalcuz. El día 3 de octubre de 1936, milicianos que formaban parte del batallón del anarquista José Poblador Colas y que se encontraban en Valdepeñas de Jaén marcharon hacia los Villares donde se encontraron con el comité del Frente popular para que aceleraran la persecución contra los derechistas. Tres componentes de este frente les facilitaron los nombres de los derechistas detenidos, les abrieron las puertas de dos cárceles y con el pretexto de que iban a ser trasladados a Jaén fueron atados de dos en dos y conducidos a la capital donde antes de llegar fueron obligados a bajarse siendo asesinados a tiros 24 de ellos quedando solamente 2 supervivientes (Sánchez, 2006).

Los comités eran los encargados de dar las órdenes de las ejecuciones que tuvieron su máximo apogeo en los meses de julio, agosto y septiembre y el objetivo que tenían era eliminar a las clases sociales rurales dominantes en fechas anteriores, así como a cualquiera que pusiera en peligro la República (Cobo, 1993).

A continuación, abordaré los episodios más importantes acontecidos en Jaén desde donde se tomaron múltiples decisiones y hechos que marcaron a esta provincia para siempre en un antes y un después en el transcurrir de los acontecimientos.

Terror rojo

Periodo de máxima represión republicana en la retaguardia que provocó el mayor número de muertes sobre los grandes propietarios y patronos vinculados con la derecha, sobre la Iglesia, la burguesía rural, los falangistas militares y la Guardia Civil. Esta violencia tuvo lugar sobre todo durante los seis primeros meses del golpe militar cuando unas masas de campesinos incontrolados se lanzaron a la calle. Esta terrible etapa abarcó los últimos meses de 1936. Entre julio y diciembre tuvieron lugar la mayor parte de los asesinatos sobre la derecha. Durante el gobierno de Negrín en 1937, se consolidó el estado asegurándose un cierto orden en la retaguardia republicana. Sin embargo, el avance de los sublevados supuso la militarización de los servicios de policía y justicia (Sánchez, 2006).

En Alcalá la Real: en este municipio se contabilizaron un gran número de muertes en ambos bandos por el hecho de que permaneció hasta el final de la guerra como frente de batalla. Se cree que fueron en torno a 107 derechistas los que perdieron la vida. En Alcaudete: destacó por el asesinato de 14 derechistas en la aldea de Venta de Pantalones y sus alrededores, la muerte de 48 derechistas de círculos conservadores, así como el fusilamiento de dos republicanos. En Arjonilla: de las 27 muertes que se produjeron en esta población 19 fueron derechistas a los que hubo que añadir 7 fusilamientos de republicanos asesinados por su intento de pasarse al bando enemigo. En Arjona: población en la que se contabilizaron en torno a 33 muertes violentas. En Baeza: municipio en el que se produjeron un total de 106 muertes violentas. En Bailen: destacó por la desaparición de víctimas de la izquierda que nunca se localizaron. Se sospechó que pudieron ser arrojados al pozo de la mina conocido como “*Matacabras*”. En Linares: población jiennense en la que en torno a 59 derechistas murieron durante la guerra. El episodio más dramático fueron los fusilamientos que tuvieron lugar junto a la mina del “*Correo*” Lopera: fue tomada el 29 de diciembre de 1936 por las tropas de Queipo de Llano en la conocida campaña de la aceituna. Destacó la persecución que sufrió el secretario del Ayuntamiento y el asesinato de tres de sus hijos antes de la toma de la ciudad. Los Villares: fueron encarcelados en torno a medio centenar de derechistas en las escuelas con el pretexto de su traslado a Jaén siendo llevados al sitio conocido como el “*Portichuelo*” donde fueron asesinados a tiros excepto dos que lograron salvarse. Mancha real: tuvieron lugar los asesinatos de 130 derechistas como represalia del bombardeo que sufrió la capital el 1 de abril de 1936. Se contabilizaron 29 muertes en la retaguardia republicana. Martos: fue uno de los municipios jiennenses que sufrió una mayor represión, se estima que fueron 159 los derechistas asesinados entre ellos sacerdotes, mujeres y monjas. Uno de los episodios más tristes de la Guerra Civil en esta población fueron las matanzas que tuvieron lugar en los cementerios de las aldeas de las Casillas y Monte Lope Álvarez..Porcuna: municipio en el que en torno a 33 fueron los derechistas asesinados y al menos hubo 16 víctimas de los bombardeos republicanos. Esta ciudad terminó siendo tomada por los sublevados el 1 de enero de 1937. Úbeda: se registraron 84 asesinatos de derechistas y muchos murieron en el trágico asalto que tuvo lugar en la prisión del partido el 30 de junio de 1936. Villanueva de la reina: población jiennense en la que hubo un total de 18 asesinatos a los que hubo que sumarle los 24 derechistas muertos durante las sacas de 1937 tras el bombardeo de Jaén (Sanchez,2006).

Encarcelamientos y trenes de la muerte

Desde las primeras semanas del conflicto Jaén recibió una gran cantidad de presos derechistas que procedían de las poblaciones jiennenses de alrededor, de Córdoba y de Granada donde tuvieron lugar algunos actos de adhesión a la sublevación, pero que gracias a la acción organizada del campesinado fueron sofocados. Debido a la masificación de la prisión provincial el 3 de agosto la Catedral de Jaén fue habilitada como prisión donde la mayoría de los allí encarcelados fueron condenados a muerte desde su entrada (Cobo, 1993). Se estimó que entre las dos prisiones fueron 2000 personas las que se encontraban encarceladas, mientras que durante el régimen franquista se alcanzaron los 4000 superándose su capacidad disponible (Sánchez, 2006).

Además de la catedral y de la prisión provincial de Jaén se habilitaron varios lugares de arresto. Estos recibieron el nombre de “*checas*” debido a los excesos que se cometieron en ellos. Cada checa tuvo un jefe y un conjunto de hombres y las más conocidas fueron las del ayuntamiento y la que se encontró en la calle del obispo donde fueron duramente torturadas numerosas personas muchas de ellas sacadas de la cárcel y más tarde asesinadas.

Imagen nº 19 Checa de la calle del Obispo



Fuente: Sánchez Tostado (2006)

La imagen nº 19 nos muestra la checa de la calle del Obispo que fue uno de los lugares de detención utilizado durante esos duros años. La casa donde se encontraba situada fue incautada a Balbino Medina Martínez un abogado y corredor de comercio. En el sótano y detrás de esta casa había un oscuro pasadizo subterráneo.

La presencia masiva de estos presos unida a la situación de peligro a la que estos se encontraban como consecuencias de los actos violentos por parte de la población civil, los comités locales tomaron la decisión de trasladarlos (Cobo, 1993). Se organizaron dos expediciones formadas por presos que provenían de la prisión provincial y de la catedral. La primera expedición tuvo lugar el 11 de agosto y fue conocida como “*los trenes de la muerte*”.

El punto de partida de estos trenes fue la prisión provincial de Jaén desde donde salieron unos 322 presos que fueron llevados en camiones hacia la estación de Espeluy. Una vez allí partieron hacia la estación de atocha en Madrid donde fueron asesinados once de ellos, mientras que los otros presos consiguieron llegar hacia la casa de trabajo de Alcalá de Henares.

La segunda expedición tuvo lugar el 12 de agosto. El punto de partido fue Jaén, la mayoría de ellos un total de 245 fueron presos de la Catedral. Partieron de Espeluy y a las 12:00 llegaron a la estación de Santa Catalina de Madrid donde un gran número de personas impidieron la salida de ellos. La escolta recibió una orden en la que debían retirarse y la multitud exaltada termino con la expedición en un paraje conocido como el pozo del tío Raimundo. Se estima que fueron en torno a 193 las víctimas. Dos días después de estos terribles hechos el gobernador civil dimitió de su cargo seguramente ante los hechos vividos. Con estas expediciones se pretendió evitar en Jaén lo que había ocurrido en Madrid (Sánchez, 2006).

Incautaciones y expropiaciones

Junto a los encarcelamientos se procedió a las expropiaciones de los bienes de los grandes propietarios y los hacendados locales ricos. Tierras y casas abandonadas por sus propietarios pasaron a ser administradas por órganos de poder constituidos por el campesinado (Cobo, 1993). En los primeros meses de este conflicto bélico muchas fincas rusticas y fábricas de aceite de grandes y medianos propietarios agrícolas fueron incautadas y algunas de ellas abandonadas, ante el temor que tenían sus propietarios de ser detenidos o ejecutados. Todas ellas pasaron a ser administradas por el comité local y los múltiples comités populares. Los comités locales tuvieron como objetivo la municipalización de las tierras de los patronos, para ser utilizadas después de forma colectiva, siendo explotadas por un conjunto de campesinos.

Surgieron comités de industria que se encargaron de administrar la gestión de fábricas de aceite o harina, juntas municipales calificadoras y comités agrícolas locales que velaron por la productividad de las tierras de los que habían sido encarcelados. También nacieron comités de abastecimiento y juntas locales relacionadas con la gestión y distribución de los elementos incautados. En las poblaciones donde se alcanzó un desarrollo de las actividades del sector secundario y terciario los afectados por las expropiaciones e incautaciones fueron miembros de distintos colectivos sociales como abogados, militares, industriales, es decir, todos aquellos que tenían una buena posición económica (Garrido, 1995).

Dentro de las incautaciones uno de los hechos que más llamo la atención y que fue duramente reprimido por el franquismo posteriormente fue la incautación de joyas y oro que se encontraban en los bancos de la capital al igual que las reliquias de gran valor propiedad de la Iglesia.

El 30 de setiembre las tropas sublevadas ocuparon Alcalá la Real. Este hecho unido a la escasa resistencia que mostraron los republicanos al levantamiento en ciudades cercanas como Sevilla, Córdoba y Granada produjo un gran temor del Frente Popular ante un rápido desplazamiento de las tropas franquistas hacia la capital. Se fundió todo el oro, la plata, las joyas y las piedras valiosas y se mandaron a Valencia donde se depositaron en el Banco de España. Con estas incautaciones se pretendió por una parte frenar el apoyo de los sectores más acomodados a las tropas sublevadas y por la otra aumentar las reservas republicanas durante este conflicto (Sánchez, 2006).

Anticlericalismo

Se expandió rápidamente en los meses posteriores al inicio del levantamiento. La represión republicana sobre las personas que se consideraron de derecha se hizo patente e Iglesias y conventos fueron saqueados, los religiosos obligados a huir y muchos de ellos fueron asesinados. La Iglesia católica fue considerada opuesta al progreso y a la libertad unida al apoyo del clero al levantamiento militar. En los dos días siguientes al levantamiento tuvo lugar el asalto del convento de la Merced cuya búsqueda de armas se saldó con la muerte de seis personas. La persecución del clero en la provincia jiennense significó el asesinato de 125 sacerdotes y del Obispo Manuel Basulto Jiménez. La noche del 30 al 31 de julio de 1936, doce días después de la sublevación militar un conjunto de milicianos armados rodeó la prisión de Úbeda con el objetivo de acceder a ella y rescatar a los numerosos derechistas recluidos. Muchos de ellos lograron entrar y bajo la excusa de liberarlos los obligaron a salir y los asesinaron (Sánchez, 2006).

La represión y el exterminio físico

Para comprender el fenómeno de violencia surgido en la retaguardia republicana no debemos de olvidar que fueron las necesidades históricas con las que se encontraron las clases rurales ante las circunstancias que se derivaron del levantamiento militar que provocó la disolución de la capacidad de los poderes estatales lo que desató tal violencia contra los derechistas. El terror en la retaguardia republicana residió en la responsabilidad de los Comités Locales del Frente Popular. Fue un fenómeno de euforia provocado por la sobreexcitación que provocó la sublevación lo que llevó a un conjunto de individuos (campesinos sobretodo) a eliminar a los miembros de la derecha (Cobo, 1993).

Los odios de las milicias hacia las clases propietarias venían desde el primer bienio de República por las disputas generadas ante el incumplimiento de las reformas. Los campesinos vieron la excusa perfecta en el levantamiento para emprender su odio contra las clases más acomodadas. Los derechistas fueron llevados al extrarradio donde fueron asesinados en las cunetas de los caminos siendo un ejemplo de ello la matanza en la carretera del cruce de Villanueva en Andújar. También se sacaron de sus casas y de las cárceles a derechistas, falangistas, terratenientes y sacerdotes asesinandolos. Aunque las fuerzas de seguridad fieles a la República intentaron controlar estos hechos no los pudieron evitar y estos asesinatos no solo fueron reprobados, sino que tampoco fueron perseguidos ni recogidos por la propia prensa. (Sánchez, 2006).

Represión femenina en la retaguardia republicana

En la provincia andaluza de Jaén, fueron 46 las mujeres asesinadas a manos de la Izquierda, mientras que durante la dictadura franquista fueron 21 las mujeres fusiladas y asesinadas. La mayor parte de las asesinadas por la izquierda fueron las madres y las mujeres de los propietarios y los burgueses muchas de las cuales sufrieron violaciones y mutilaciones. Dentro de la provincia de Jaén fue la población de Martos la que sufrió el mayor número de víctimas de la derecha con un total de 165 muertes. La dictadura franquista reprimió sobre todo a la mujer republicana en lo que se refiere al ámbito penitenciario.

4.5. LOS BOMBARDEOS EN LA PROVINCIA DE JAÉN

Los bombardeos republicanos: los ataques aéreos republicanos se concentraron en los municipios que habían sido ocupados por los sublevados. Destaco los siguientes: Alcalá la Real que a primeros de octubre de 1936 fueron 26 las muertes por los numerosos ataques aéreos republicanos, Porcuna que sufrió una gran cantidad de ataques aéreos y artilleros y Lopera donde se contabilizó la muerte de un niño de 8 años.

Las muertes provocadas por la aviación franquista sobre la retaguardia republicana de Jaén fueron mayores que las muertes provocadas por las de la aviación republicana, siendo uno de las causas el apoyo de aviación alemana e italiana que recibieron dejando en inferioridad a los republicanos (Sánchez, 2006).

Los bombardeos franquistas: el bando franquista recibió durante la misma el apoyo de los nazis alemanes y de los fascistas italianos y muchos de los ataques aéreos fueron protagonizados por ellos lo que reforzó su superioridad en el campo de batalla con respecto a los republicanos. Estos ataques causaron entre 10.000 y 15.000 muertes. En el caso de Jaén se realizaron también bombardeos sobre las estaciones férreas con el fin de evitar la huida de los republicanos. Los municipios más afectados por estos bombardeos franquistas fueron los más próximos al frente de batalla de Córdoba como fueron Andújar y Linares así como los próximos al frente de Alcalá, de Porcuna y de Lopera como fueron Arjona, Arjonilla, y Martos.

Andújar fue el municipio que sufrió la mayor parte de los ataques aéreos, debido a su situación geográfica, a su cercanía al Santuario de la Virgen de la Cabeza donde se refugió la Guardia Civil, a su interés estratégico-militar, al hecho de recibir columnas de milicianos y por tener un campo de aviación. Sufrió hasta un centenar de bombardeos provocando 82 muertos, en torno a 100 heridos y la destrucción de 160 casas. El más significativo se produjo el 16 de abril del 1937 donde el pueblo quedó muy herido, ante la destrucción de un gran número de casas.

Linares: recibió en torno a 17 bombardeos franquistas siendo en un principio el objetivo de estos ataques la estación de Linares-Baeza. El 18 de diciembre de 1936 se lanzaron un gran número de bombas incendiarias y el 1 de enero de 1937 se volvieron a lanzar 33 bombas explosivas a la vez que bombas incendiarias que provocaron 3 muertos y 10 heridos. Uno de los bombardeos más graves fue el que tuvo lugar el 6 de marzo de 1939 que destrozó esta estación y causó 10 muertes (Jaén, 2016).

El bombardeo de Jaén 1 de abril de 1937

El 1 de abril de 1937, fueron enviados a Jaén por Queipo de Llano seis aviones trimotores Junkers 52 pertenecientes a los nazis alemanes a cargo de los sublevados en respuesta al bombardeo que la aviación republicana hizo sobre la provincia andaluza de Córdoba con el objetivo de llevar a cabo una operación de venganza sobre la capital jiennense por este hecho. Los aviones alemanes después de haber pasado por la población jiennense de Jabalcruz, entraron a la capital jiennense por el sur. El ataque se realizó con dos formaciones de tres aviones cada una. Las dos escuadrillas de bombarderos recorrieron la capital adentrándose en el barrio de San Ildefonso por el recinto dejando a la izquierda la Catedral y saliendo por el paseo de la Estación (Cuevas, 2013).

Las consecuencias fueron terribles ya que perdieron la vida en torno a 157 personas, 57 de ellas hombres, 36 mujeres y 64 menores de edad. La bomba más catastrófica fue la que se lanzó en la calle Fontanilla donde tuvieron lugar 22 muertes.

Se tuvieron que construir grandes fosas comunes ante la cantidad de cadáveres que se amontonaban en el cementerio de San Eufasio para evitar así enfermedades. La violencia del bombardeo hizo imposible la identificación de estos, además el temor ante un nuevo ataque y el hecho de que se produjeran epidemias hizo que muchos cuerpos fueran enterrados antes de ser identificados.

Jaén creó 35 refugios antiaéreos entre mediados de 1937 y principios de 1939, situando algunos de ellos en las plazas de Moscú (la Magdalena), de la Merced, de la Cárcel Vieja, de Santiago (Imagen 20), de Largo Caballero (San Juan) y plaza de Canalejas, junto con un refugio en el hospital de San Juan de Dios.

Imagen nº 20: Interior refugio Plaza de Santiago de Jaén



Fuente: Sánchez Tostado (2006)

La imagen nº 20 nos muestra el interior de uno de los 35 refugios antiaéreos que se crearon en la capital jiennense entre 1937 y 1939, en concreto pertenece al construido en la Plaza de Santiago.

Se llegaron a instalar en las torres del Castillo de Santa Catalina, unos brillantados tubos de los órganos de la Catedral para hacer creer que había un equipamiento antiaéreo, sin embargo, continuaron los bombardeos sobre la capital andaluza pero esta vez centrados en la estación de ferrocarril.

Las Sacas del 37

entre el 2 y el 7 de abril tras el bombardeo sufrido por la población jiennense se manifestó un deseo de venganza por parte de los republicanos quienes ordenaron ejecutar a un gran número de derechistas encarcelados sin juicio previo procediendo buena parte ellos de la prisión catedral.

En la localidad jiennense de Mancha Real, 128 simpatizantes de los sublevados fueron sacados de prisión y fusilados en las tapias del cementerio (Sánchez, 2006). Estos sucesos fueron puestos en conocimiento de Mariano Ruiz Funes y del juzgado de instrucción de Jaén lo que significó que se abrieron las correspondientes diligencias para dar respuesta a lo sucedido. Sin embargo, no se tomó ninguna medida importante, sino que se procedió como dijo Luis Miguel Sánchez Tostado, “A la necesidad de una venganza pronta para resarcir la matanza de aquel cruento bombardeo”.

4.6. LOS TRIBUNALES POPULARES

El 25 de agosto de 1936 surgió una forma de administrar la justicia penal popular como solución a los delitos acontecidos a raíz de alzamiento armado que tuvo lugar en julio de 1936 y para depurar a los que simpatizaban con el movimiento sublevado. En las zonas leales a la República como Jaén surgieron los Tribunales Populares, cuyo objetivo fue acabar con el problema que estaba surgiendo a raíz de la sublevación. La creación de estos tribunales respondió al deseo de los miembros del gobierno republicano de apaciguar las masas radicalizadas que a raíz de la sublevación se habían lanzado a la calle para acabar con los considerados derechistas.

Además, estos tribunales nacieron como una medida de socorro ante la situación de precariedad en el aparato judicial republicano ya que muchos jueces habían sido destituidos por la desconfianza en ellos o trasladados a la zona sublevada (Cobo, 1993). Los tribunales encauzaron los odios generados contra los sublevados con el fin de que estos fueran juzgados y terminaran así con ese descontrol que surgió al inicio de aquel conflicto bélico. La justicia penal institucionalizada por el poder ejecutivo del gobierno republicano estuvo compuesta por un régimen jurídico que paso por varias etapas (Chamocho, 2004).

La primera de ellas estuvo caracterizada por la improvisación del ejecutivo republicano y del ministro de justicia en el que se encontraba Manuel Blanco Garzón del Partido Unión Republicana. Ante los acontecimientos llevados a cabo por la rebelión militar fue necesario adoptar una serie de medidas que dieran respuesta a los delitos que tuvieron lugar por parte de los derechistas, pero también para cumplir los deseos de justicia que reclamaba la población en estos duros momentos. Esta etapa se completó con la institucionalización de los Tribunales Populares, creados mediante los decretos del 23 y 25 de agosto con el objetivo de juzgar los delitos de rebelión y sedición y contra la seguridad del Estado. El delito de rebelión en Jaén, supuso un total de 110 procesados entre septiembre y diciembre de 1936. Además de los delitos de rebelión y sedición también fueron juzgados los delitos de auxilio a la rebelión (cómplice de un delito o de ayudar a un derechista) excitación a la rebelión, adhesión a la rebelión, el espionaje, asesinato, homicidio, robo y violación (Chamocho, 2004).

José Giral Pereira junto con su ministro de justicia fue el responsable de institucionalizar primero en Madrid y luego en las zonas leales a la República como fue el caso de Jaén los llamados Tribunales que buscaban retomar la normalidad del país tras la paralización de la justicia tras la sublevación.

El 5 de septiembre de 1936 con la formación de un nuevo gobierno con Largo Caballero a la cabeza la justicia recae en Mariano Ruiz Funes. Una de las medidas que puso en marcha en torno a estos tribunales fue la de añadir los delitos de traición y espionaje. Como segunda medida institucionalizo los tribunales especiales por la exigencia de responsabilidades civiles de los actos en contra de la República, reflejados en la creación de la caja general de reparaciones de los daños causados por la guerra.

Se trataron de recaudar fondos procedentes de los sublevados para reponer los futuros gastos que dejaría el conflicto bélico. Como tercera medida surgió un tribunal conocido como Jurado de Urgencia para perseguir acciones que aunque no fueron consideradas como delitos graves se consideraron actos hostiles o de desafección contra la República. Se ejerció una represión contra las personas de ideología contraria a la misma entendiendo a estos como aquellos que dificultan el cumplimiento de las órdenes dadas por las autoridades republicanas, así como los falsos rumores o noticias que atentaron contra ella. Durante el mandato de Mariano Ruiz Funes se empezó a organizar el organigrama de la justicia penal en la capital jiennense nombrando a los primeros jueces del Tribunal Popular y creando los jurados de urgencia (Chamacho, 2004).

En una tercera fase se trató de dar a la justicia penal popular normalización e integración con respecto a la justicia penal ordinaria, así como una delimitación e incremento de sus competencias con respecto a las exigencias bélicas, es decir, consolidar los Tribunales Populares dentro de la propia justicia ordinaria. Esta etapa estuvo presidida por Juan García Oliver que en torno a estos tribunales realizó dos reformas. La primera de ellas se basó en reducir a 8 los jurados de hecho de los mismos y la segunda consistió en facultarlos con el objetivo de conocer los delitos comunes. Mariano Ruiz Funes incremento la competencia en aquellos tribunales para los delitos de espionaje, mientras que Juan García Oliver la volvió a incrementar para conocer no solo estos sino también los comunes.

En esta etapa se configuraron por completo los jurados de urgencia. A mediados del año 1937, gracias a Juan García Oliver la justicia penal popular adquirió un sentido coherente y completo de todos los Tribunales Populares.

En la siguiente etapa, Negrín, nombra como ministro de justicia a Manuel Irujo y Ollo. En esta etapa se reguló y se normalizó definitivamente la justicia penal popular, se decretó que los tribunales populares se integraran dentro de las audiencias provinciales y no solo se impulsó el régimen orgánico de los Tribunales Populares que existían, sino que también se creó un segundo jurado de urgencia en Jaén.

Desde diciembre de 1937 hasta el final de la guerra se entrará en la fase final de estos tribunales y los ministerios de justicia recaerán en Anso Zuzarren y González Peña. Se vivió el ocaso de los Tribunales de Justicia Penal Popular por varios motivos: las necesidades penales que dieron origen a la creación de los mismos pasaron a un segundo plano ya que se centraron en el espionaje, la traición y el derrotismo recayendo en la competencia de los Tribunales Populares.

En segundo lugar, la necesidad de concentrar la actuación de todos estos delitos dentro de los mismos, hizo que surgiera un nuevo modelo de justicia penal. Surgieron tribunales como el tribunal central de espionaje y se suprimieron los jurados de urgencia y el de guardia. En febrero de 1937 vuelve a recomponerse la justicia penal militar que absorbió parte de los delitos de los Tribunales Populares. En Jaén fueron suprimidos los jurados de urgencia, mientras que se mantuvieron desde abril de 1938 hasta marzo de 1939 los Tribunales Populares. Antes de explicar el funcionamiento de estos tribunales es importante conocer el motivo que llevo a Giral a decretarlos. En la cárcel de Madrid el 22 de agosto de 1936 se produjo un incendio causado por un amotinamiento de los presos políticos. El resultado fue de 70 presos asesinados, entre los que se encontraban derechistas.

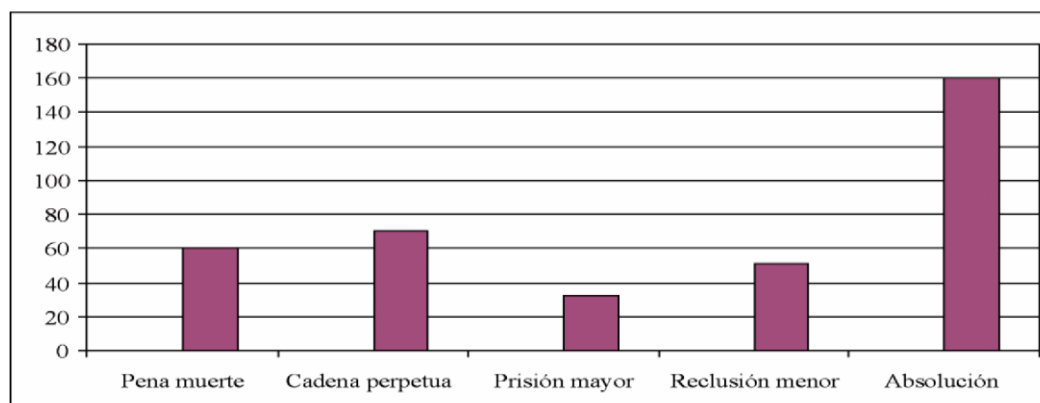
Al día siguiente se decretó establecer en Madrid el primer tribunal especial para tener conocimiento de los delitos de sedición y contrarios a la seguridad del Estado. Estos estuvieron compuestos por 3 funcionarios judiciales que actuaron como jefes de derecho y por catorce jurados. Los primeros fueron asignados por el Ministerio de Justicia y los segundos por los Comités Provinciales de los partidos del Frente Popular y las organizaciones sindicales de los mismos.

El 25 de agosto de 1936, el ministro de justicia decretó el Tribunal Popular en el resto de provincias españolas leales al gobierno republicano. Se decretó que la imposición de la pena fuera lo más parecido posible a la comisión de delito y que fuese aplicada a los pocos días que hubiese ocurrido. Se decretó que los efectos jurídicos para perseguir los delitos se mantuvieran desde el 17 de julio hasta final del alzamiento.

Los Tribunales Populares se encargaron de juzgar aparte de los derechistas de la provincia de Jaén a los derechistas de las zonas más próximas como fueron las poblaciones de la provincia de Córdoba.

TABLA 3: SENTENCIAS EMITIDAS POR LOS TRIBUNALES POPULARES DE JAEN EN 1936.

Pena de muerte		Cadena perpetua		Prisión mayor		Reclusión menor		Absolución		Total
Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	
60	16,1	70	18,8	32	8,6	51	13,7	160	42,9	373



Fuente: Chamocho (2004)

La tabla nº 3 refleja el total de personas juzgadas por los Tribunales Populares por sus diferentes delitos. Se dictaron sentencias de muerte durante los primeros meses de la guerra con un total de 60 ejecutados en 1936. Aquel año se indultaron a 19 personas y un año después fueron ejecutadas 64 personas, mientras que en los dos años siguientes ninguna.

En Jaén dio comienzo una intensa actividad judicial formada por dos juzgados especiales responsables de instruir las causas y un tribunal judicial responsable de sentenciar los procesos tratados durante una vista oral por el jurado. Los procesos de vista oral se realizaron a diario juzgándose a varias personas. Por esta razón, el 29 de abril de 1937 el Ministerio de Justicia decidió crear un segundo tribunal popular en Jaén compuesto por 3 jueces de derecho y 8 de hecho con el objetivo de sancionar los delitos sucedidos con motivo de la rebelión militar. Con la institucionalización del mismo y meses después del alzamiento militar se fueron incorporando nuevos delitos como el asesinato, el homicidio y el robo que fueron sustituyendo a los de rebelión y sedición.

La creación de los mismos se dejó notar en el colegio de abogados. El gobernador civil de la ciudad eliminó a la junta de gobierno por considerarla contraria a la República y nombro a los miembros que conformarían la nueva junta compuesta por jóvenes abogados.

Este tuvo un papel importante en la actuación de los tribunales, institucionalizándolos en la provincia. En cuanto a los delitos cometidos por los procesados se distinguieron varias penas: - La capital que supuso el 18,9% de los procesados sobre todo por la rebelión.

- La inmediata, es decir, de reclusión perpetua que supuso el 15,8 %, también por la rebelión.
- La de reclusión del menor con un porcentaje del 14,7%, sobretodo por el auxilio de la misma.
- La de prisión mayor que supuso el 5,6%, sobretodo por auxilio, inducción y excitación a la rebelión.
- La de libre absolución supuso un 45% gracias a los indultos por parte del ejército republicano.

Se crearon campos de trabajo en los que los condenados cumplieron sus condenas realizando obras de carácter público. Los procesados en la provincia de Jaén fueron la mayoría de ellos civiles de 21 a 30 años y algunos participaron con conocimiento de causa a favor del alzamiento militar mientras que otros lo hicieron por imposición. (Chamocho, 2004)

TABLA 4: CLASIFICACIÓN POR GRUPOS PROFESIONALES DE LAS SENTENCIAS DE LOS TRIBUNALES POPULARES DE JAÉN DESDE SEPTIEMBRE A DICIEMBRE DE 1936

Profesiones	Penas de muerte	Cadena perpetua	Prisión mayor	Reclusión menor	Absolución	Total
Patronos/empresarios	15	20	1	13	27	76
Profesionales con estudios universitarios	13	5	1	3	9	31
Profesionales sin estudios universitarios	1	2	1	2	2	8
Comerciantes	1	4	2	2	13	22
Empleados	8	5	2	5	18	38
Artesanos	5	8	16	3	22	54
Trabajadores manuales cualificados	2	2	0	2	17	23
Trabajadores manuales no cualificados	4	7	3	13	31	58
Fuerzas armadas	2	0	0	1	4	7
Religiosos	3	3	3	2	5	16

Estudiantes	3	0	1	3	6	13
Amas de casa	1	1	1	1	3	7
Sin clasificar	2	13	1	1	3	20
Total	60	70	32	51	160	373

Fuente: Chamocho (2004)

La tabla nº 4 muestra lo siguiente: 160 personas fueron absueltas de las cuales 31 fueron trabajadores manuales no cualificados. Por otra parte, el mayor número de penas fueron las de cadena perpetua con un total de 70 de las cuales 20 fueron patronos y empresarios. Le siguió la pena de muerte con un total de 60 de las que 15 fueron patronos y empresarios. Por último, la profesión menos condenada fue las fuerzas armadas (Chamocho, 2004).

4.7. EL FINAL DE LA REPÚBLICA: LA DERROTA DEL CAMPESINADO Y LA REPRESIÓN FRANQUISTA

La provincia de Jaén, se convirtió en el destino de muchos refugiados procedentes de las zonas conquistadas por los sublevados. La mayor parte de ellos procedían de Córdoba, Sevilla y Granada. Las necesidades generadas con la llegada de estos dieron lugar a un mayor número de recargos tributarios que empeoraron aún más la situación económica de sus habitantes. A su vez, la dificultad que supuso su aprovisionamiento dio lugar a una caída de la renta de las zonas republicanas y un aumento del gasto público y las exacciones. El aumento de la población y la mala situación económica provocaron la paralización de actividades comerciales. La situación económica en la zona republicana, se vio reflejada en el descenso de la producción industrial provocada por el bloqueo internacional, las dificultades de aprovisionamiento de materia prima llegada del exterior, la pérdida de las localidades del norte y la menor capacidad productiva de los lugares agrícolas. El descenso de los índices de producción de esta zona la condujo a una situación problemática donde el hambre se dejó notar con claridad.

Debido a la evacuación de la población procedente de Madrid y de las zonas de Córdoba y Jaén, fue necesario apostar por un régimen de alojamiento familiar ya que se hospedaron con las familias que allí vivían y trabajaron en las tareas domésticas. Lo más difícil de todo fue incorporar al resto de refugiados procedentes de otras zonas en las tareas productivas de la retaguardia republicana.

Sin embargo, en el campo se produjo una mayor integración de los mismos. Las condiciones higiénicas en las que vivían, la ausencia de alojamientos adecuados, la falta de medicamentos, la presencia de un gran número de refugiados, generaron que las propias autoridades trabajaran por impedir la propagación de enfermedades.

El excesivo peso tributario que cayó sobre la carente economía republicana, la progresiva pérdida de territorio conforme fue avanzando la guerra de territorios leales a la República, así como la falta de aprovisionamientos del exterior empeoraron la situación. Todo esto generó durante la segunda mitad de 1937 una práctica considerada escapista debido a la negación de los consejos municipales a no cumplir con sus obligaciones. La llegada de los refugiados generó un desequilibrio entre una demanda de productos de primera necesidad y una oferta que cada vez era más difícil debido a la reducción de las cosechas y a la paralización de los medios de transporte. El abastecimiento de las ciudades se hizo cada vez más complicado y el gobierno republicano ante la situación de crisis económica apostó por la creación de comités de recuperación para recoger y almacenar productos y materiales que fueran reutilizados. El exceso de población fue superior a la producción agrícola y el débil sector industrial provocó la ausencia de alimentos. La llegada masiva de refugiados (según fuentes hemerográficas próximo al millón de personas) la pérdida de moral de los combatientes, la pobreza y el estancamiento de la producción incidieron definitivamente en el triunfo final del bando sublevado (Garrido, 1995).

La ocupación de los sublevados de Marmolejo y Andújar el 28 de marzo de 1939 como resultado del avance del cuerpo del ejército de Andalucía y el día 29 de marzo de Arjona, Martos, Bailen, La Carolina, Santa Elena como resultado de la ofensiva final del ejército de Andalucía puso fin a la República en esta provincia. En el caso de Jaén las autoridades de la República vieron todo perdido cuando un 28 de marzo de 1939, el cuerpo del ejército de Andalucía dio orden al diputado Alejandro Peris Caruana de proceder a la evacuación de los que huyeran al exilio. Ante esta situación se negoció la entrega de la ciudad con los sublevados.

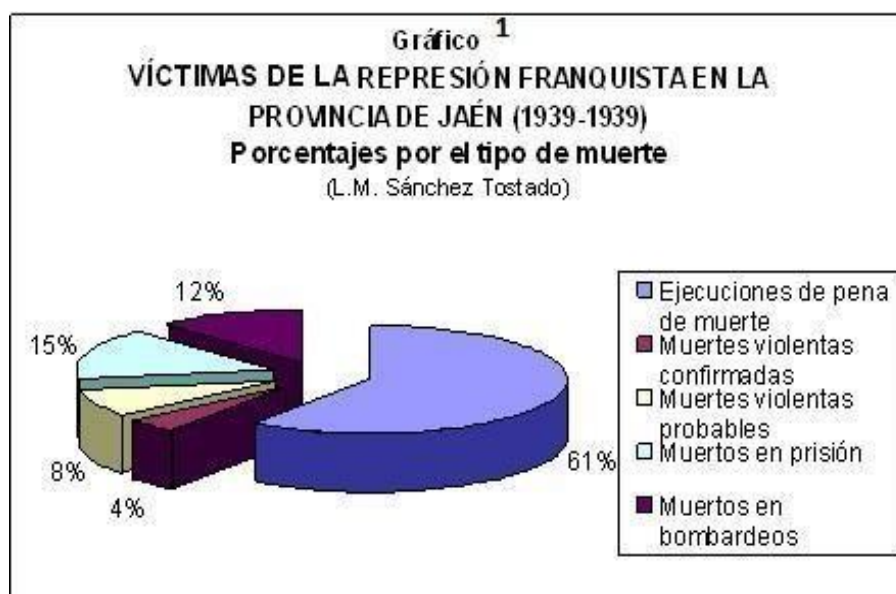
Conocida la derrota del IX Cuerpo del ejército y la terrible situación de la ciudad con los sublevados en sus puertas, se pactó la evacuación de unos 200 responsables políticos y socialistas en un intento final de salvar la vida de muchos republicanos.

El pacto entre los responsables republicanos y los sublevados fue una trampa una estrategia que tuvo como objetivo capturar a la mayor parte de los responsables socialistas, miembros de la CNT, y comunistas. Fueron muy pocos los políticos y sindicales del Frente Popular que se salvaron siendo muchos de ellos ejecutados en el cementerio de San Eufrasio (Sánchez, 2006).

Pese a que la guerra civil había terminado la violencia continuó. Durante la primera etapa del franquismo se procedió a la aniquilación total del enemigo evitando cualquier organización futura de las clases obreras. Una gran cantidad de personas fueron recluidas en campos de concentración y muchas personas se marcharon al exilio. Los encarcelamientos también fueron notables, llegando a 280.000 personas durante 1940. A esto hay que añadir las torturas masivas que vivieron (Moreno, 1999). Durante el primer decenio el franquismo se inició una depuración política. En Jaén dicha depuración comenzó nada más entrar las tropas franquistas, que comenzaron por encarcelar a las instituciones oficiales. Destacar que la represión política fue una de las obsesiones de este régimen pues manifestarse contra él era motivo de encarcelamiento (Sánchez, 2001). Es preciso recordar el fenómeno de violenta represión franquista ejercida contra los campesinos ya que durante el franquismo se tuvo como objetivo aumentar sus ganancias mediante la sobreexplotación del trabajo agrícola exigido por los grandes propietarios. El régimen franquista inició la restauración económica basándose en una nueva etapa que se centró en la acumulación capitalista y se reforzó mediante los sistemas de explotación de mano de obra agrícola e industrial. Las pérdidas económicas de la guerra fueron enormes en 1939, la producción industrial se situó entorno al 31% y a esto se unió la escasez de capital. El campesinado durante la primera etapa vivió una persecución política y violenta. Durante la década de los años 40 no solo soportó el peso de unos bajos salarios, sino que al mismo tiempo se vio incapacitado para acceder al consumo de productos alimenticios.

La represión franquista tuvo como objetivo asegurar la total subordinación de los sectores del campesinado, así como establecer nuevas condiciones a los mismos para la obtención de capital. Fueron notables los actos de violencia contra los mismos, siendo un total de 1.280 los fusilados y se implantó el terror como medio de subordinación de los sectores rurales para cumplir con las exigencias de los grandes propietarios (Cobo, 1993).

Gráfico 1: Víctimas de la represión franquista en Jaén



Fuente: Sánchez Tostado (2006)

En este gráfico se muestra el porcentaje de las víctimas de la represión franquista en la provincia andaluza de Jaén durante los años 1936-1939 según el tipo de muerte que tenían. El mayor porcentaje correspondiente a las ejecuciones de pena de muerte con un 61 % y el menor porcentaje corresponde a las muertes violentas confirmadas con un 4%.

4.8. LA GUERRA CIVIL EN ANDÚJAR 1936

En este apartado he hecho una visión de la Guerra Civil del municipio jiennense de Andújar con el fin de dar a conocer esta guerra no solo a nivel provincial sino también a nivel local.

El 18 de julio en Andújar: el 13 de julio fue asesinado en Madrid Calvo Sotelo. Cuatro días después fue suspendida por el Ayuntamiento una misa por el difunto que se iba a celebrar en la Iglesia de San Miguel. Esta suspensión fue llevada a cabo por la alcaldía, debido a varias detenciones por actividades fascistas que tuvieron lugar ese mismo día. Dos días después Reparaz se puso en contacto con los militares sublevados que se habían apoderado de la vecina Córdoba tras conocer el levantamiento del ejército y la concentración en el cuartel de la Guardia Civil de los líderes locales de la Falange y de otras personas de derechas ordenando rápidamente la confiscación de las armas locales con el fin de que el Frente Popular no pudiera armarse.

La población de izquierdas reaccionó y aquella misma noche junto al alcalde y el líder obrero Navas a la cabeza se situaron frente al cuartel para frenar cualquier intento de rebelión. Reparaz y una comitiva partieron en dirección al Ayuntamiento donde se encontraban el alcalde y el capitán dirigiéndose a la multitud con mensajes contrarios ya que uno defendía a la República mientras el otro hablaba de mantener el orden público. El 20 de julio, los republicanos frenaron el intento de marcha de Reparaz y los suyos hacia Córdoba. Un día después, Reparaz consciente de que el levantamiento había fracasado intento salvar la vida de los suyos incluidos el forense Sánchez y el juez Garzón. El alcalde público un bando en el que anunciaba que elementos fascistas se habían colado en la población con el fin de conseguir un enfrentamiento con la Guardia Civil y proclamar el estado de guerra. El 26 de julio, la situación parecía estabilizada. Se celebró una reunión del Frente Popular con los diputados socialistas, el de izquierda republicana y Reparaz como invitado, aunque este la abandonó al encontrarse allí a un miliciano armado. El día 29, con la entrada del general Miaja acompañado de su ejército en Andújar con la misión de recuperar Córdoba la Guerra Civil empezó a desarrollarse con toda su fuerza en ella (Toribio, 1994).

El asedio al santuario de la Virgen de la Cabeza

En la noche del 17 al 18 de agosto, Rueda junto con Rodríguez de Cueto y Alfonso Montiel se dirigieron hacia el santuario. También se dirigieron el capitán Cortes, el Coronel Iglesias y Nofuentes, junto con sus familiares. Las familias de los oficiales se instalaron en la hospedería del santuario y las casas de las cofradías fueron ocupadas, pero a raíz de los ataques aéreos y las ofensivas republicanas ocuparon lugares más cercanos al santuario. El día 19 el general Reparaz abandono el santuario y el 23 lo hizo Rodríguez de Cueto quedando el santuario al mando de Nofuentes quien dudaba en si obedecer o no las autoridades del Frente Popular Provincial. El general Pozas ordeno a Nofuentes la entrega de armas y este ante la presión le obedeció. El día 31 de agosto visito el cerro una delegación del Frente Popular de la provincia de Jaén ante los acontecimientos ocurridos, siendo la razón de esta visita exigir la entrega de las armas por parte de la Guardia Civil allí refugiada. Nofuentes redactó un documento en el que aceptaba las condiciones exigidas por la misma pero el 2 de septiembre Santiago Cortes rompió este documento y obligó a este a firmar otro donde manifestaba el rechazo de todo contacto con la delegación del Frente Popular.

El día 14 de septiembre llegaron al cerro una caravana de autobuses con dirigentes políticos para la evacuación de los allí asentados. Un buen número de ellos abandonaron este lugar y Cortes les respondió con la detención de siete guardias de asalto y cuatro milicianos. Nofuentes, fue detenido por el general Cortes. A raíz de esto Cortes se convirtió ahora en el jefe de la guarnición del santuario. Para la defensa del santuario delimitó 5 sectores: el primero y el segundo al mando del general Rueda, el tercero por el alférez Carbonell, el cuarto por el alférez Hormigo y el quinto por el teniente Porto. El lugar nuevo debido a su situación geográfica tuvo más dificultades para su defensa por lo que el teniente Ruano se colocó en el llamado Cerro del Madroño y pronto comenzaron los bombardeos. El día 15 aviones republicanos procedieron a lanzar bombas. Desde el día 16 al día 24 se arrojaron entre 400 y 600 bombas. Tras estos bombardeos se vivieron momentos de calma. El 18 de noviembre la unidad del ejército republicano del sur puso en marcha su plan de operaciones dividido en dos fases. Una primera que ocuparía la casa flores y otra segunda la loma al este de la misma y la loma al nordeste del lugar nuevo para ocupar desde allí las lomas en dirección al santuario. Sin embargo, los republicanos fracasaron y sus bajas fueron cuantiosas. Hacia mediados de diciembre el ejército del sur inició una ofensiva con el objetivo de despejar el territorio circundante a Córdoba y llevar a cabo la operación contra Málaga, la campaña fue llamada “*Campaña de la Aceituna*”. El ejército popular de Andalucía no pudo evitar el avance de las columnas enviadas por Queipo cuyo impulso en dirección al sector occidental de Jaén hizo temer a los responsables del ejército republicano del sur por el futuro de los sublevados asentados en el santuario.

Los meses de enero del año siguiente en el cerro fueron duros por el aprovisionamiento de alimentos y por las ofensivas que emprendieron los republicanos. Los responsables del ejército republicano decidieron finalmente acabar con la guarnición de sublevados que allí se encontraban y de los que estaban en el lugar nuevo. El plan de ataque del ejército republicano del sur se basó en aislar el lugar nuevo ocupándolo y después dirigiéndose contra el mismo. Durante el ataque se lanzaron cañones contra este lugar y el Cerro del Madroño. El día 29 el santuario sufrió durísimos ataques. En la quincena de febrero los aviones llegados de Sevilla realizaron vuelos de aprovisionamiento de los alimentos interrumpidos durante los días 7, 16, 20, 22, 23 interrumpiéndolos de nuevo hasta el día 6 de marzo. La concentración de las fuerzas aéreas en el aeródromo situado en Andújar requerida sobretodo por las necesidades ante la aproximación del enemigo obligo a realizar el traslado de suministros nocturnos.

El día 6 de abril se concentraron un gran número de fuerzas en torno al cortijo del Encinarejo donde tuvo lugar el bombardeo republicano. Dos días después los republicanos terminaron por ocupar los cerros de la Piedra y el Madroño. El día 12 solamente quedaban en el lugar nuevo 40 hombres para la defensa del santuario y algunas familias. A la noche todos ellos iniciaron su marcha hacia el santuario.

La operación final estuvo al mando de Antonio Cordón y que tres días después se abrió fuego sobre él y como respuesta a este ataque los sublevados bombardearon esta localidad jiennense al día siguiente. El día 19 se volvieron a llevar a cabo acciones contra el mismo. Se ocuparon tres casas del sector norte y más tarde se dirigieron por el camino que daba entrada al santuario. El día 24, a las 11 de la mañana se inició una nueva operación contra él con el fuego de baterías, morteros y ametralladoras. Las bajas sufridas fueron enormes lo que provocó al siguiente día el fracaso de Cortes en su intento de negociación con el que pretendía el regreso de los civiles a la zona de los sublevados. El día 26 finalmente se llevó a cabo un intenso ataque alcanzando todos los rincones del lugar y entorno a las 4:30 de la mañana del mes de mayo dio comienzo el fuego de artillería y hacia las 6 de la mañana el movimiento de tanques. Por la tarde los tanques rebasaron la casa de Alcalá la Real por un lado y por otro la casa de Colomera que recibió más tarde otro nuevo ataque momento en el que fue herido por una granada de artillería el capitán Santiago Cortés. La noticia aumentó el desánimo y más tarde se produjo la rendición (Cobo, 1993).

5. CAPITULO V. CONCLUSIONES

Una vez analizado el gran acontecimiento histórico conocido como la Guerra Civil Española es inevitable hacerse la siguiente pregunta ¿Pudo evitarse esta cruel y sangrienta guerra?

Partimos de la base de que este conflicto bélico no se hubiera producido si no hubiera sido por el fracaso del Golpe Militar de una parte del ejército.

Caracterizada por la gran violencia que desató donde la política dejó paso a las armas y el Golpe Militar dividió en dos a nuestro país dibujando dos Españas. Provoco que esta fuese conocida como una guerra de clases entre los distintos sectores de la población donde el bando sublevado fue muy superior gracias a la ayuda con la que contó procedente de otros países como Alemania e Italia y llevando a cabo una violencia que tuvo como objetivo eliminar a todo aquel que se consideraba republicano.

Con la proclamación de la Segunda República los propietarios empezaron a sentirse amenazados con las reformas que favorecieron a la clase trabajadora. Poco a poco fueron sumando enemigos uniéndose a estos la Iglesia y el ejército aumentando a su vez la conflictividad social entre los campesinos jornaleros y los grandes propietarios.

Por otra parte, la represión que se inició con esta guerra fue diferente en ambos bandos. La represión llevada a cabo por los sublevados desde un principio desató una gran violencia organizada que se dejó sentir en las zonas donde triunfo el golpe contra los izquierdistas siendo masivos los fusilamientos, los encarcelamientos y las represalias de todo tipo. Fruto de la sublevación la represión en la zona republicana se desató de forma espontánea provocada por el caos que generó en ella donde la represión fue de la mano de las milicias obreras sobre todo comunistas y anarquistas. Ante el vacío de poder durante los primeros años de esta sublevación los campesinos se lanzaron sin control a la calle con el fin de acabar con los derechistas. Se expropiaron fincas, llevándose a cabo una labor colectivizadora. Esta violencia se intentó controlar por medio de los Tribunales Populares.

En el caso de Jaén lugar al que he dedicado mi trabajo, la sublevación fracasó por dos motivos claros: la rápida movilización del campesinado que jugó un papel muy importante en esta provincia y la indecisión de la Guardia Civil que optó por no entregar las armas.

Las sacas, los trenes de la muerte, las incautaciones y expropiaciones mostraron la dura represión ejercida por los republicanos contra los derechistas, si bien, aunque no justificable fue una represión defensiva fruto de las circunstancias derivadas de la sublevación que hizo que un gran número de campesinos se lanzaran a la calle en defensa de los republicanos.

La Guerra Civil tuvo grandes consecuencias la más importante de todas fue la gran cantidad de muerte que dejó a su paso no por las batallas bélicas sino por la dura represión ejercida por ambos bandos. Además, tuvo como consecuencia la instalación de una larga dictadura que continuó con la violencia ejercida años atrás donde muchas personas fueron llevadas a campos de concentración. Destaco también el elevado número de personas exiliadas, la pérdida de reservas y la destrucción de infraestructuras que dejó a su paso esta guerra.

Recordando la pregunta que realice al inicio de mi conclusión he de decir que una vez producido el levantamiento militar fue muy difícil evitar este conflicto bélico. Además, debemos añadir la sorpresa que esta causó en ambos bandos. Por un lado, a los sublevados que no esperaban la resistencia que mostró la República en algunos lugares de España y por otro lado a la República la cual quedo debilitada y fue incapaz de reaccionar en ciertos lugares.

Como dijo Santayana: *“Quien olvida su historia está condenado a repetirla”*, es decir, no olvidar significa ser consciente de lo ocurrido para no cometer el mismo error y volver a reproducir lo sucedido. Entre el dolor y la ignorancia, el dolor de las víctimas que nos lleva a no querer recordar y la ignorancia de no saber y no querer conocer nuestra historia.

Como conclusión final, he de decir que no trato de hacer juicios de valor ni juzgar a nadie mi única intención es dar a conocer contar y escribir todo lo que he aprendido y estudiado sobre aquella inolvidable para unos y desconocida para otros Guerra Civil Española a nivel nacional, provincial y local, a través de los recursos bibliográficos utilizados sin entrar en valoraciones personales.

Por ultimo pienso que he cumplido con los objetivos que me propuse antes de comenzar mi TFG a pesar de haber elegido un tema tan importante para la historia de nuestro país y a su vez tan complejo para su comprensión y desarrollo.

La Guerra Civil estuvo presente en la dictadura franquista, siguió durante la transición y lo sigue hoy estando bien por la curiosidad, bien como explicación de las realidades presentes o como un símbolo de atracción que forma parte de nuestra historia.

En la actualidad siguen saliendo a la luz cuestiones como la recuperación de cuerpos republicanos en fosas, historias sobre los campos de concentración, recuento del número de víctimas y tratamientos sobre los símbolos franquistas que todavía encontramos a lo largo de nuestra geografía española.

6. CAPITULO VI. BIBLIOGRAFÍA

BAHAMONDE, Ángel (Coord.) (2000): *Historia de España siglo XX, 1875-1939*. Madrid, Cátedra.

CASANOVA, Julián (1999). “Rebelión y revolución”, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de hoy, 57-177.

CASANOVA, Julián (2014). *España partida en dos*, Barcelona, Crítica.

CASANOVA, Julián y GIL ANDRES, Carlos (2009). *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Ariel.

CASANOVA, Julián, ESPINOSA, Francisco y MORENO, Francisco (2002). *Morir, Matar, sobrevivir, la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica.

CERVERA NAVAS, Leonardo (2007). *La primera en el peligro de la libertad*, Una novela historia sobre la Guerra Civil en Málaga, Madrid, Argubal.

CHAMOCHO CANTUDO, Miguel Ángel (2003). *La justicia del pueblo: Los Tribunales Populares de Jaén durante la Guerra Civil*, Jaén, Instituto de Estudio Giennenses.

COBO ROMERO, Francisco (1993). *La Guerra Civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, Jaén, Diputación Provincial.

COBO ROMERO, Francisco (2013). *La cuestión agraria y las luchas campesinas de la II República (1931-1936)*, *HISPANIA NOVA, Revista de Historia Contemporánea* (11).

CUELLAR MENEZO, Jesús y DE ANDRÉS SANZ, Jesús (2005) *La Guerra Civil Española*.
Prólogo de Paul Preston. Editorial Susaeta

CUEVAS MATA, Juan (2013). *El bombardeo de Jaén 1 de abril de 1937*, Jaén, Asociación de Recuperación de la Memoria Histórica de Jaén.

ESLAVA GALÁN, Juan (2005) *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*. Editorial Planeta

ESPINOSA, Francisco (2005). *La Guerra Civil en Huelva*, Madrid, Diputación provincial de Huelva.

ESPINOSA, Francisco (2006). *La justicia de Queipo: violencia selectiva y terror fascista en la II división en 1936: Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz*, Sevilla, Grupo Planeta (GPS).

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (2003). *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*. Universidad de Jaén.

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (2008). *Jaén y la Guerra Civil (1936-1939)*, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, (198) 197-226

GIL BRACERO, Rafael (2004). *Guerra civil en Andalucía: Las operaciones militares, Andalucía en la historia* (5).15-19

GIL BRACERO, Rafael (1998). *Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra: Granada –Baza, (1936 -1939)*, Universidad de Granada.

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1995). *Nueva historia contemporánea de la provincia de Jaén. (1808-1950)*, España. Instituto de Estudios Giennenses

GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y GÓMEZ OLIVER, Miguel (Coords.) (2000). *Historia de Andalucía Contemporánea, Nuevos contenidos para su estudio*, Granada, Junta de Andalucía y Proyecto Sur.

HIDALGO LUQUE, Patricio (2013). *La Guerra Civil en Córdoba. Los bombardeos aéreos sobre la capital*, Madrid, Almuzara.

JAÉN MILLA, Santiago (2016). *Memoria soterrana. Los refugios antiaéreos de la Guerra Civil en Jaén*, España, Clío: History and History Teaching.nº42

LACOMBA, Juan Antonio (2004). “La represión en Andalucía durante la Guerra Civil”

Andalucía en la historia, (5) ,15-19.

LÓPEZ CUENCA, Rogelio (1978). *Málaga, 18 de julio de 1936*. Málaga, Jabega (21), 28-39.

MORENO GÓMEZ, Francisco (2008). *1936. El genocidio franquista en Córdoba*, Madrid, Crítica.

MORENO GÓMEZ, Francisco (1999). “La represión en la posguerra”, en SANTOS DÍAZ, Julia (Coord.) *Víctimas de la guerra civil*, Temas de hoy, Madrid, pp: 277-405.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (2004). El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939.*Andalucía en la historia* (5) ,25-31.

ORTIZ VILLALBA, Juan (2004). El golpe de Queipo Llano en Sevilla: Historia de una traición

Andalucía en la historia (5) ,19-26

PÉREZ REVERTE, Arturo (2015). *La Guerra civil contada a los jóvenes*, Madrid, Alfaguara.

PIÑEIRO BLANCA, Joaquín María (1997). *Revolución y contrarrevolución: Militares y republicanos en la ciudad de Cádiz (1936-1939*, Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea Nº 8-9.

PRESTON, Paul (2011). *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*,

España, Debate.

PRESTON, Paul (2015). *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*, Madrid, Debolsillo.

SÁNCHEZ TOSTADO, Luis Miguel (2006). *La Guerra Civil en Jaén, historia de un horror inolvidable*, Jaén, Edición del autor.

SÁNCHEZ TOSTADO, Luis Miguel (2001). *La Guerra no acabó en el 39. Lucha*

Guerrillera y Resistencia Republicana en la provincia De Jaén (1939-1952), Jaén, “El olivo” STATHIS N, Kalyvas (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal.

SCHSWARTZ, Fernando (1999). *La internacionalización de la Guerra Civil española (julio 1936-marzo 1937)*, Madrid, Planeta.

TORIBIO GARCÍA, Manuel (1994). *Andújar en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Andújar, Alcance.

VIGUERAS ROLDAN, Francisco (2005). Memoria historia. *Granada 1936: Los camiones de la muerte*, Publicado en ideal.

7. CAPITULO VII ANEXOS

ANEXO I. VICTIMAS DEL ASEDIO AL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CABEZA DE ANDÚJAR (Sánchez, 15 de agosto de 1936 - 1 de mayo de 1937)

11/11/1936 Juan Molina Gómez 56 años, brigada carabinero, Chimeneas (Granada).

06/12/1936 Jesús Cuñado Palacín 3 años, Alfaro (Logroño), Lugar: Lugar Nuevo.

27/01/1937 Luis Canales Duque 17 años, jornalero, Andújar, Lugar: Lugar Nuevo.

21/02/1937 Benito Cachinero Illescas 32 años, guardia jurado, Azuel (Córdoba).

07/04/1937 Juan Martínez García 29 años, empleado, Andújar.

11/04/1937 Cosme Rojo Calahorra 33 años, guardia seguridad, Torredonjimeno.

17/04/1937 Juan Piniena Arenas 27 años, labrador, Villanueva de la Reina.

21/04/1937 Jaime Falcó Tovar 29 años, guardia 2º, Andribe (Baleares).

26/04/1937

1. Josefa Beltrán Hervás 14 años, sus labores, Andújar.
2. María Luisa Bueno González 8 años, Novales (Santander).
3. Eloisa Hervás Copado 44 años, sus labores, Villacarrillo, vecino de Andújar.
4. Rafaela Ruiz Caballero 31 años, sus labores, Obejo (Córdoba).

27/04/1937

1. Manuel Cañas García 35 años, guardia civil, Santiago de Calatrava, vecino de Castillo de Locubín.
2. Concepción Gutiérrez Olmo 41 años, sus labores, Fuerte del Rey (casa cuartel).
3. Dolores Peinado Gutiérrez 17 años, sus labores, Fuerte del Rey (casa cuartel).

28/04/1937

1. Ana Chamorro Gómez 21 años, sus labores.
2. Carmen Chamorro Gómez 18 años, sus labores.
3. Francisca Chamorro Gómez 8 años.
4. Juana Chamorro Gómez 23 años, sus labores.
5. Remedios Chamorro Gómez 11 años.
6. Carmen Del Río Mendieta 15 años, sus labores, Peal de Becerro.

7. Isabel Gómez Cámara 42 años, sus labores, Belmez de la Moraleda.

29/04/1937

1. Manuel Duque Martínez 24 años, mecánico, Andújar, Lugar: Lugar Nuevo.
2. Matías Peinado García 32 años, del comercio, Villanueva de la Reina.

01/05/1937

1. Francisca Álamo Ruiz 20 meses, Torres.
2. Sabino Canales Sánchez 45 años, guardia jurado, Solana del Pino (Ciudad Real).
3. José García Roldán 33 años, guardia de asalto, Zuheros (Córdoba), vecino de Jaén.
4. Dolores Jiménez Oliver 17 años, sus labores, Orcera.
5. Fausto López Huarte 34 años, guardia civil, Torredelpalo (Guadalajara).
6. José Pajares Sánchez 18 años, estudiante, Cabra de Santo Cristo.
7. Pedro Rueda García 26 años, estudiante, Arjonilla.

14/05/1937 Lucía Cuñado Palacín 14 años, sus labores, Torreciela de Cameros (Logroño).

31/05/1937 José Luis Calzado García 15 años, estudiante, Andújar, Hospital San Miguel Reyes.

SIN DETERMINAR:

1. Santiago Cortés González Capitán guardia civil, Valdepeñas.
2. Sin determinar
3. Antonio Aguado Morales guardia 2º, Cogollos (Granada).
4. Manuel Águila Morales guardia 2º, Montoro (Córdoba).
5. Juan Aguilera Galera guardia 2º, Almería.
6. Vicente Algaba Ayuso guardia civil.
7. Serafín Aranda Sánchez guardia 2º, Linares.
8. Antonio Ávalos Justicia guardia 2º, Guadahortuna (Granada).
9. Eduardo Balboa Espejo guardia 2º, Alcaudete.
10. Carlos Barranco García menor.
11. Francisco Belmonte Fuentes cabo guardia civil, Murcia.
12. Francisco Cabezas Villa menor.

13. Manuel Castellano Moreno corneta guardia civil, Jaén.
14. Antonio Castillo Contreras guardia 2º, Posadas (Córdoba).
15. Carlos Castillo Molina guardia 2º, Marmolejo.
16. Eulalio Cecilia Martínez sargento guardia civil, Lupión.
17. Miguel Chamorro Sánchez guardia 1º, Belmez de la Moraleda.
18. Teresa Claver Gradar sus labores.
19. Cipriano Crespo Crespo sargento guardia civil, Garcíaz (Cáceres).
20. Manuel Cruz Olivenza guardia 2º, Guadix.
21. Teresa Cruz Parriego sus labores.
22. José De la Cruz Parriego menor.
23. Eugenio Del Pozo Felguera
24. Ramón Del Pozo Felguera
25. José Díaz Arévalo guardia 2º, Pozoblanco (Córdoba).
26. Benigno Díaz Delgado 27. Emilia Dueñas Sevilla menor.
28. Rafaela Espejo Bravo menor.
29. José Espinosa Mota guardia 2º, Castellar (Cádiz).
30. Cayetano Fernández Navarro guardia 2º, Laroles (?) (Granada).
31. Juan Fernández Pulido
32. Francisco Fernández Tabarra cabo guardia civil, Villacarrillo.
33. Francisca Fuentes Torres sus labores.
34. José Garcel Ramos guardia 2º, Chimeneas (Granada).
35. Juan García Alarcón guardia 2º, Huesa.
36. Ramón García Arroyo corneta guardia civil, Villacarrillo.
37. Juan García Gallego guardia 2º, Begijar.
38. José Luis García Garzón
39. José García Moreno guardia 2º, Granada.
40. Manuel García Polo
41. Manuel García Rodríguez guardia 2º, Escúzar (Granada).
42. Santiago Gil Díez menor.
43. Justo Gila García cabo guardia civil, Martos.
44. Antonio Gila Romero brigada guardia civil retirado.
45. Juan Gila Romero guardia 1º, Jaén.
46. Manuel Godoy Gusano guardia 2º, Palma del Río (Córdoba).
47. Antonio Gómez López sargento guardia civil, Tarifa (Cádiz).

48. Juan González Almansa cabo guardia civil, Dador (Almería).
49. Adolfinia González Nieto menor.
50. Juan González Pulido guardia 2º, Mancha Real.
51. Antonio Gordillo López guardia 1º, Almendralejo (Badajoz).
52. Aurora Gregorio Ortega sus labores.
53. Tomás Gutiérrez García guardia civil.
54. Francisco Gutiérrez Ulines guardia 2º, Alcaracejos (Córdoba).
55. Feliciano Herrera Gil sus labores.
56. Feliciano Hortelano Velo guardia civil.
57. Ignacio Izquierdo Jiménez cabo guardia civil, Membrilla (Ciudad Real).
58. Constanza Jiménez Rodríguez menor.
59. José León García guardia 2º.
60. Fermín Linares Moreno
61. Dolores López Montilla sus labores.
62. Juan Maldonado Rodríguez brigada carabineros.
63. Julián Manchón Rubio guardia 2º, Macía (Almería).
64. Trinidad Mañas Aparicio menor.
65. María Marín Tobaruela menor.
66. Rosario Marín Tobaruela menor.
67. Rafael Marqués Muñoz guardia 2º, Albuñol (Granada).
68. Francisco Martín
69. Francisco Martín Gálvez menor.
70. Antonio Martínez García cabo carabineros.
71. Diego Martínez Ortega guardia 2º, Cuevas.
72. Antonio Martínez Romero guardia 2º, Cramontiel (?) (Ciudad Real).
73. Francisco Merino Anciano guardia 2º, Malagón (Ciudad Real).
74. Diego Mesa Varela guardia 2º, Colomera (Granada).
75. Natalio Molgado Barrera
76. Miguel Montalbán Hernández guardia 2º, Alhama (Murcia).
77. Francisco Moral Parreño guardia 2º, Torredelcampo.
78. Francisco Moral Rodríguez guardia 1º, Torredojimeno.
79. Germán Morales Serna guardia 2º, Los Garres (Murcia).
80. Juan Moreno Montalbán
81. Diego Morente Godoy guardia 2º, Frailes.

82. Natalio Morgado Barreno guardia 2º, Valdelanuza (Huelva).
83. Antonio Mudarra Rivero guardia 2º, Frailes.
84. Francisco Nevado Carmona guardia 1º, Arjonilla.
85. Antonio Ortega Carrizo
86. Diego Ortega Carrizo guardia 2º, Cabra Sto. Cristo.
87. Francisco Ortiz Ruiz menor.
88. José Pajares Ríos
89. Martín Pajares Ríos guardia 2º, Cabra de Sto. Cristo.
90. Victoriana Palacios Iturralde sus labores.
91. Magdalena Parras Fuentes guardia 2º, Los Villares.
92. (?) Pérez Asensio sus labores.
93. José Pipaón Martínez 49 años, guardia 2º, San Román (Álava).
94. Joaquín Porras Castro guardia 2º, Cabra (Córdoba).
95. Magdaleno Porras Fuentes guardia civil.
96. Juan Poto Gallego teniente carabineros.
97. Eduardo Quesada Cruz guardia 2º, Jaén.
98. Clara Rivas Sabio sus labores.
99. María Robles Valenzuela sus labores.
100. Francisco Rodríguez Maldonado guardia 2º, Adra (Almería).
101. José Rodríguez Martínez sargento guardia civil, Villanova (Lérida).
102. Julio Rodríguez Moreno guardia 2º, Nievalo (Zaragoza).
103. Sebastián Rodríguez Rodríguez guardia 2º, Baeza.
104. Francisco Romero Granadino menor.
105. José Romero Granadino menor.
106. Francisco Ruiz López guardia 2º, Beas de Segura.
107. Andrés Salazar Castillo guardia 2º, Castillo de Locubín.
108. Francisco Salmerón Molina guardia civil.
109. Eleuterio Sánchez Navio cabo guardia civil, Segura.
110. Justo Sánchez Pérez guardia 2º, Otívar (Granada).
111. Pedro Santoja Pizarro guardia 2º, Córdoba.
112. José Sevillano Arenas guardia 2º, Pegueritos (Ávila).
113. Francisco Teba Barranco brigada guardia civil, Martos.
114. Juan Toro Galán guardia 2º, Fuerte del Rey.
115. José Torrús Palomo cabo guardia civil, La Carolina.

116. Ana María Valenzuela Vico sus labores.
117. Laureano Vallejo Gades guardia 2º, Andorra.
118. José Vázquez Mota guardia 2º, Vélez Blanco (Almería).
119. Juan Villanueva Hornos guardia 2º, Torredonjimeno.
120. Ángeles Villén España menor.
121. Baldomero Zafra Rosales guardia 2º, Alcalá la Real.
122. Francisco Zamora Enríquez guardia 2º, Villanueva de Córdoba.

RELACIÓN NOMINAL DE MUERTOS A CONSECUENCIA DEL
BOMBARDEO DE JAÉN DEL DÍA 1 DE ABRIL DE 1937

	APELLIDOS	NOMBRE	EDAD	DOMICILIO
1.	Aceituno Coca	Miguel	14	Merced Alta, 6, Jaén
2.	Aguilar Campos	Clara	7	Mesones, 12, Jaén
3.	Alba López	Manuela	19	Bobadilla de Alcaudete
4.	Agut Pascual	Vicente	31	Castellón
5.	Alzaga Arroyo	José	9	Andujar
6.	Árbol Cobo	Ana del	24	P. San Félix, 15, Jaén
7.	Arias Merino	Juan José	16 m.	Olid, 1, Jaén
8.	Arias Merino	Luis	3	Olid, 1, Jaén
9.	Bailén Ruiz	Virtudes	78	Alcalá la Real
10.	Barreros Basallo	Rafael	20	Mesa, 15, Jaén (n. Córdoba)
11.	Beltrán Castillo	Juana	26	Olid, 5, Jaén
12.	Calatayud Sierra	Antonio	8	Julio Burel, 7, Jaén
13.	Calderón Ruiz	Bernardino	16	Porcuna
14.	Campos Nieto	Luciano	34	Huertas, Jaén (n. Fuensanta)
15.	Canales Bueno	Francisco	19	Julio Burel, 10, Jaén (n. Lopera)
16.	Cañada Anguita	Pedro Antonio	38	Las Cruces, 8, Jaén(n. Torredonjimeno)
17.	Cañada Méndez	Ramona	75	Juan Izquierdo, 8, Jaén
18.	Cañas Romero	Manuel	42	Santiago de Calatrava
19.	Cárdenas Bernal	Dolores	47	Cruz Verde, 5, Jaén
20.	Cárdenas Bernal	Gracia	18	Cruz Verde, 18, Jaén
21.	Castro Laguna	Enriqueta	13	Linares

22.	Castro Laguna	Julio	14	Linares
23.	Cobo López	Juan	77	Los Romeros, 9, Jaén
24.	Cobo Sánchez	Dulcenombre	6	Mesones, 12, Jaén
25.	Cobo Simón	Ricardo	6	Porcuna
26.	Collado Amaro	María	27	Batería, 2, Jaén (n. Carchelejo)
27.	Collado Collado	Antonio	7	Batería, 2, Jaén
28.	Collado Collado	Juan	4	Batería, 2, Jaén
29.	Collado Collado	Pedro	2	Batería, 2, Jaén
30.	Contreras Morales	Roberto	15	Empedrada, 28, Jaén
31.	Cruz Campos	María	5	Nicolás Salmerón, 10, Jaén
32.	Cruz Castillo	Manuel	13	Jaén
33.	Cruz Expósito	Francisco	65	Jaén
34.	Cruz Recio	Carlos	15 d.	Mesa, 3, Jaén
35.	Delgado Calahorro	Rafael	6	Jaén
36.	Delgado Melero	Manuel	29	Lopera
37.	Dueñas Tejada	Fernando	9	Úbeda
38.	Expósito Cuerva	Pedro	27	Almendros Aguilar, 73, Jaén
39.	Expósito Expósito	Carmen	62	Merced Baja, 9, Jaén
40.	Expósito Ruiz	Soledad	20	Cruz Verde, 5, Jaén (n. Linares)
41.	Feliú Feliú	Josefa	29	Hotel Cervantes, Jaén (n. Madrid)
42.	Fernández García	Manuel	60	Jabalquinto
43.	Fernández Jódar	Martín	35	Jabalquinto
44.	Ferrándiz Carbonell	Rosa	65	Relient, Alicante
45.	Franco Anguita	Ricardo	12	Higuera de Calatrava
46.	Gallo Gutiérrez	Gloria	7	Mesa, 7, Jaén (n. Torredonjimeno)
47.	García Expósito	Luis	41	Portillo de S. Jerónimo, Jaén
(Andujar)				
48.	García Garrido	Carmen	60	Abades, Jaén
49.	García González	Araceli	11	Pablo Iglesias, 4, Jaén
50.	García Rueda	Juan	13	Egido de Belén, Jaén
51.	Gilabert Pérez	Antonio	42	Callejón del Conde, Jaén
52.	Gómez Calle	Ildefonso	8	Josefa Sevillanos, 8, Jaén (Torredonjimeno)
53.	Gómez Fonseca	osé María	50	Callejón del Conde, 4, Jaén
54.	Gómez Gallego	Pedro	9 m.	Teodoro Calvache, Jaén

55.	Gómez Delgado	Teresa	5 m.	Miguel Romera, 7, Jaén
56.	González Reyes	Dolores	4	Ramón y Cajal, Jaén
57.	González Rosales	Matías	66	Alcalá la Real
58.	González Sánchez	Joaquín	27	Noguerones de Alcaudete
59.	González Toledano	Irene	9	Jaén
60.	Herrera Ballesteros	Encarnación	4	Fuente de don Diego, 2, Jaén
61.	Herrera Ballesteros	Manuel	8	Fuente de don Diego, 2, Jaén
62.	Herrera Ballesteros	Purificación	4	Fuente de don Diego, 2, Jaén
63.	Hidalgo Espinosa	Luisa	10	Juan Izquierdo, 12, Jaén
64.	Jiménez Cárdenas	Antonio	7	Los Romeros, 24, Jaén
65.	Jiménez Cazalilla	Juana	32	Torredelcampo
66.	Jiménez Peña	Luis	55	Espejo, Córdoba
67.	Jiménez Serrano	Julián	55	Salineros, Jaén
68.	Lacal Expósito	Enrique	70	Alcalá la Real
69.	Laguna González	Enriqueta	42	Linares
70.	Lara Rísquez	Manuel	42	Pablo Iglesias, Jaén (Villardompardo)
71.	Lendínez Parras	Diego	60	Las Higueras, 12, Jaén
72.	León Chica	Joaquín	34	Baena, Córdoba
73.	Liébanas García	María Josefa	7	Egido de Belén, 17, Jaén Pegalajar)
74.	Ligero Díaz	Antonio	74	Archidona, Málaga
75.	Lombardo Carrillo	Dolores	2 m	Juan Izquierdo, Jaén
76.	Lombardo Carrillo	Isabel	4	Juan Izquierdo, Jaén
77.	López Aguilar	Francisca	67	Jorge Morales, 19, Jaén
78.	López Aguilar	Juana de Dios	63	Jorge Morales, 19, Jaén
79.	López Aguilar	Petra	57	Jorge Morales, 19, Jaén
80.	López Chica	Juan José	36	Mesones, 1, Jaén (n. Cambil)
81.	López Valenzuela	Juan Ramón	28	Cabra de Santo Cristo
82.	Lozano de la Torre	Francisco	9	Nueva, Jaén
83.	Lozano Mesa	Manuel	9 m.	
84.	Luque Campaña	Rafael	12	Baeza
85.	Márquez Castillo	Toribio	12	Baena, Córdoba
86.	Martín García	Mercedes	6	Pablo Iglesias, 7, Jaén
87.	Martínez Lorite	Carmen	57	Almendros Aguilar, 3, Jaén
88.	Martínez Lorite	Juana de Dios	55	Roldán y Marín, Jaén

89.	Martínez Martínez	Josefa	44	Olid, 10, Jaén
90.	Martínez Parras	Manuel	24	Valdepeñas
91.	Martínez Pérez	Antonio	7	Miguel Romera, 12, Jaén
92.	Martínez Pérez	Rosalía	18	Miguel Romera, 12, Jaén
93.	Martos Hernández	Carmen	4	Puentezuelas, 19, Jaén
94.	Medina Vacas	Dolores	1	
95.	Méndez Ramírez	Enrique	35	Fuente de don Diego, 11, Jaén
96.	Mignón Garma	Martina de	87	Andujar
97.	Millán Ortega	Ángel	38	Porcuna
98.	Montero Lorente	Rosario	7	Jorge Morales, 18, Jaén
99.	Montes Montilla	Juan José	47	Fernando IV, Jaén
100.	Montoro Beltrán	Ignacio	4	Olid, 5, Jaén
101.	Montoro Beltrán	José	2	Olid, 5, Jaén
102.	Montoro Peragón	Juan	24	Cuesta Carneros, Jaén
103.	Mora Martos	Josefa	21	Miguel Romera, 12, Jaén
104.	Moral Ortega	Avelino	8	Cambil, 12, Jaén
105.	Moreno de la Torre	Manuel	66	Puerta de Martos, Jaén
106.	Moreno Millán	Miguel	9	Mesones, 9, Jaén
107.	Morente del Pino	Purificación	46	Mengíbar
108.	Moyano Cárdenas	Juan de Dios	14	P. San Agustín, 1, Jaén
109.	Ocaña Jódar	Juan	17	Carretera de Granada, 12, Jaén
110.	Olmedo Rodríguez	Consuelo	52	Cuatro Torres, 2, Jaén
111.	Olmedo Rodríguez	Ricardo	45	Cuatro Torres, 2, Jaén
112.	Ortega Sánchez	Dolores	9	Carretera de Granada, 4, Jaén
113.	Ortiz Fuentes	Isidro		
114.	Ortiz Mendoza	Isidro	28	Baena, Córdoba
115.	Pancorbo Parras	Manuel	30	Torredelcampo
116.	Peláez Huertas	Moisés	46	Porcuna, refugiado en Mengíbar
117.	Pérez Alcalá	Francisca	10	Lopera
118.	Pérez Rodríguez	Gertrudis	50	Jaén
119.	Portellano Amate	Ana	14	San Miguel, Jaén
120.	Posadas Ángel	Juan Agustín	59	Tocón, Granada
121.	Ramírez Rodríguez	Carmen	18	Olid, 3, Jaén
122.	Ramírez Rodríguez	Josefa	22	Olid, 3, Jaén

123.	Ramos Collado	Diego	32	Hinajar, Córdoba
124.	Recio Cebrián	Águeda	32	Mesa, 3, Jaén (n. Guadalajara)
125.	Reyes Megías	Agustín	24	(Aguilar de la Frontera, Córdoba)
126.	Reyes Quesada	Aurora	33	P. San Francisco, Jaén
127.	Rodríguez Moyano	Teresa	32	Ancha, 19, Jaén (n. Andujar)
128.	Rodríguez Ramírez	Remedios	50	Olid, 3, Jaén
129.	Rodríguez Ruiz	Santiago	50	Magdalena del Prado, 8, Jaén
130.	Rodríguez Rojano	José	48	Baena, Córdoba
131.	Romero Ureña	Mariano	14	Jaén
132.	Sáenz Hervás	Andrés	43	Sacramento, 39 (n. Úbeda)
133.	Sánchez Amor	Manuela		
134.	Sánchez Ansino	Eduardo	52	Fuensanta de Martos
135.	Sánchez Pérez	Mª del Valle	50	Ancha, 10, Jaén (n. Écija, Sevilla)
136.	Serrano Serrano	Domingo	40	Nueva, Jaén (n. Torredonjimeno)
137.	Terrón Fernández	Luis	10	Cañizares, 5, Jaén (n. Granada)
138.	Torre Ortega	Manuel de la	11	Jaén
139.	Torres León	Mª Antonia	12	Pegalajar
140.	Vadillos Santamaría	Rafael	6	Abades, Jaén
141.	Vargas-Machuca Serrano	Rafael	36	Ayuntamiento, Jaén (n. Córdoba)
142.	Vidal Megías	Francisco	38	Santa Cruz, 1, Jaén (n. Madrid)
143.	Yerón Reina	Pilar	5	Avda. de la Libertad, Jaén
144.	Zafra Valera	Antonio	30	Emilio Castellar, 69, Jaén
145.	Zafra Valera	Manuel		Emilio Castellar, 69, Jaén
146.	Hombre desconocido		45-50	
147.	Hombre desconocido		35	
148.	Hombre desconocido		35-40	
149.	Hombre desconocido		35	
150.	Hombre desconocido		55	
151.	Hombre desconocido		40-45	152. Mujer desconocida 50-55
152.	Mujer desconocida		40	
153.	Mujer desconocida		55	
154.	Niño desconocido		6-7	
155.	Niño desconocido		7-8	
156.	Niño desconocido		9-10	

RESUMEN DE LAS VÍCTIMAS DEL BOMBARDEO DEL 1 DE ABRIL DE 1937 EN
JAÉN. RESUMEN

Hombres adultos.....	53
Mujeres adultas.....	37
Menores de 18 años (H-M).....	64
Hombres, edad desconocida.....	2
Mujeres, edad desconocida.....	1
Total.....	157

TABLA DE DATOS REFERENTE A LA REPRESIÓN EN ZONA REPUBLICANA
(LEDESMA, 2010).

TABLA DE DATOS REFERENTE A LA REPRESIÓN POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, CON EL NÚMERO DE EXHUMACIONES Y LOS RESTOS RECUPERADOS (ESPINOSA, 2010).

ANEXO 2. IMÁGENES

D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE (1892-1975)



Militar y dictador español, que tras participar en el fallido golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y liderar la victoria de las fuerzas sublevadas contra la Segunda República en la subsiguiente Guerra Civil (1936-1939), instauró una dictadura que perduró hasta su muerte y que daría nombre a todo un periodo de la historia moderna de España: el franquismo (1939-1975).

<http://guerracivil.sabanet.es/pagina4.htm>

JOSÉ ENRIQUE VARELA (1891 – 1951)



Fue uno de los jefes más importantes del ejército de franco durante la guerra civil.

<http://gagomilitaria.blogspot.com.es/2012/03/gagomilitaria-cultura-varela-de.html>

EMILIO MOLA (1887 – 1937)



Militar español instigador del golpe de Estado que originó la Guerra Civil Española de 1936.

<http://guerracivildiadia.blogspot.com.es/2012/09/emilio-mola-1887-1937.html>

GONZALO QUEIPO DE LLANO Y SIERRA (1875 – 1951)

Participio con los nacionalistas en el alzamiento de julio de 1936 con el se que inició la Guerra Civil tomando Sevilla. Jefe del ejército del sur.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/queipo.htm>

JOSÉ MIAJA (1878-1958)



Uno de los militares republicanos con más poder. Máximo responsable en la defensa de Madrid.

http://www.servidor2dm.com/carta/main.php?g2_view=keyalbum.KeywordAlbum&g2_keyword=General+Miaja&g2_itemId=9350

VICENTE ROJO LLUCH (1894-1966)



Militar de carrera, fiel al Gobierno de la republica tras la sublevación, se convirtió en la pieza clave del ataque y la defensa del ejército republicano, del que acabo siendo jefe del Estado mayor central.

<http://guerracivildiadia.blogspot.com.es/2012/12/vicente-rojo-lluch-1894-1966.html>

ANTONIO CORDÓN GARCÍA (1895 – 1969)



Actuó en defensa de la republica alcanzando el grado de general. Intervino en diversas operaciones en diferentes frentes, como el asedio del Santuario de Santa María de la Cabeza.

<http://www.generalisimofranco.com/GC/protagonistas/0000C.htm>

SANTIAGO CORTES GONZÁLEZ (1897- 1937)



Heroico capitán de la guardia civil, que encabezó la sublevación de un gran número de guardias civiles en el Santuario de la Virgen de la Cabeza.



<http://hispanismo.org/historia-y-antropologia/9289-el-capitan-cortes-el-santuario-no-sehttp://hispanismo.org/historia-y-antropologia/9289-el-capitan-cortes-el-santuario-no-se-rinde.htmlrinde.html>